

El concepto de persona en el marco de la formación

Autor (es):

Lianna Andrea Pantano Paez

Steven David Reyes Romero

Trabajo de grado para optar el título de:
Profesional en Pedagogía

Tutor: Liliana Saavedra Rey

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de psicopedagogía

Programa en Pedagogía

Línea de investigación: Antropología pedagógica

Bogotá

2024

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	3
Capítulo I: Cuestionamiento Del Concepto De Persona En El Marco De La Formación Planteamiento Del Problema.....	1
Capítulo II: Indagación Sobre El Concepto De Persona Y Formación: Antecedentes.	8
1. Revisión De Investigaciones Previa Al Estudio.	8
2. Investigaciones En Diversos Campos Y Disciplinas.....	10
2.1 Artículos Sobre La Relación Entre La Persona Y La Formación	10
2.2 Relación Entre Persona Y Ámbitos Educativos	12
2.3 Controversias Halladas	14
3. Salida De Campo Y Ampliación De Antecedentes	15
4. Reflexión Final Sobre Los Antecedentes.....	16
Capítulo III: La Importancia De Estudiar El Concepto De Persona Desde La Antropología Pedagógica Y El Personalismo De Emmanuel Mounier. Justificación.	18
Capítulo IV Objetivos.	21
Objetivo General:	21
Objetivos Específicos:.....	21
Capítulo V: Relación Entre El Concepto De Persona Y La Formación (Marco Teórico).....	22
La Antropología Pedagógica Y Su Relación Con El Concepto De Persona Y Formación	22
Capítulo VI Metodología.	37
Desarrollo Metodológico	40
Nivel Superficie	40
Nivel Analítico	51
Nivel Interpretativo (Metatexto)	59
Conclusiones.	64

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad "comprender la importancia del concepto de persona en la formación del ser humano como aporte al campo pedagógico." En este sentido, la persona, tal como lo expresa Emmanuel Mounier en sus textos¹, no puede dejar de estar inmersa en entornos que la llevan a cuestionarse, criticar y reflexionar sobre diversos temas y acontecimientos. De esta manera, la persona atraviesa por procesos formativos, de enseñanza y aprendizaje, en una constante formación inacabada.

Introduciendo el tema de la antropología pedagógica, que tiene como enfoque el estudio del ser humano educable, o homo educandus, con el objetivo de que la persona permanezca en una constante formación, como lo menciona Rebekka Horlacher (2015) más adelante, en términos de Bildung, y no solamente como una mera transmisión de conocimientos. Aunque para la formación de la persona es importante la transmisión de saberes, también lo es el cultivo de valores, habilidades sociales y emocionales, que permitirán a las personas desenvolverse de manera autónoma y responsable en la sociedad.

Por lo tanto, esta investigación surge como respuesta a las discusiones en el ámbito de la antropología pedagógica donde se indaga sobre el papel del pedagogo y su relación con el proceso formativo de la persona en contextos educativos y sociales. El interés central radica en analizar el concepto de la persona y su influencia en el desarrollo del ser humano, tomando como referencia el enfoque personalista de Emmanuel Mounier.

En este contexto, se aborda cómo la antropología pedagógica enfrenta el desafío de comprender el proceso educativo y la naturaleza humana en el concepto de persona. Este concepto ha sido objeto de dilución y confusión a lo largo del tiempo. Por ello, es crucial reconocer la importancia de rescatar este concepto como la esencia misma del ser humano, que conserva su dignidad incluso en un mundo marcado por la deshumanización y la banalización de la persona. Este concepto de persona se ha ido perdiendo con el tiempo, en parte debido a un

¹ Mounier E. (2002) *El Personalismo Antología esencial*; Mounier E. (2010) *El Personalismo*; Doménach M. (1973) *Mounier según Mounier*

problema de lenguaje; al equipararse términos como "individuo" y "sujeto," perdiendo su esencia como ser humano racional, crítico, pensante y autorreflexivo.

Para abordar esta problemática, es crucial definir claramente los términos en cuestión. Según Mounier, un "individuo" se refiere a un ser humano considerado de manera aislada, como un ente biológico y psicológico que se desliga de su capacidad de autorreflexión. En contraste, un "sujeto" es una construcción social y cultural que implica roles, normas y expectativas, y está vinculado a diversos entornos socioculturales, lo que puede limitar su capacidad para generar pensamientos críticos. Por otro lado, la "persona" se concibe como un ser con identidad y dignidad, capaz de razonar y autor reflexionar.

En este sentido, este análisis se presenta sin emitir juicios de valor sobre el individuo o el sujeto, ya que el enfoque central del documento es la persona, la cual trasciende aspectos como la religión o las dimensiones psicoanalíticas al considerar el sujeto o el individuo en el ámbito psicológico.

A partir de lo anterior, se aborda el personalismo de Emmanuel Mounier, una perspectiva teórica relevante en este debate, que enfatiza conceptos clave para el proceso formativo de la persona, tales como la dignidad, la libertad y el desarrollo personal, considerando siempre a la persona como el eje central de este proceso. Desde esta óptica, se examina el papel del pedagogo como agente de transformación, comprometido con la formación de personas capaces de actuar de manera crítica y reflexiva en su entorno educativo y social, dado que la persona se forma tanto para sí misma como para la sociedad.

Además, se lleva a cabo una búsqueda minuciosa sobre la comprensión del concepto de persona y formación, lo que revela la escasez de información sobre el tema bajo los parámetros que definen al ser persona según Mounier: autónomo, responsable, crítico, reflexivo, ético y moral.

Es así como, se retoma la relación del papel del pedagogo y la antropología pedagógica para comprender la necesidad de formar personas desde su singularidad y esencia. Dado que la persona está influenciada por diversos entornos formativos, como la familia, la sociedad y la educación, se consideran diferentes aspectos y contextos. Por lo tanto, se plantea que el pedagogo

debe buscar formar seres humanos capaces de actuar de manera crítica y transformadora en los ámbitos educativo, cultural y social.

En consecuencia, se lleva a cabo un análisis de la antropología pedagógica con autores como Dilthey, Hamman, Nassif y Dienelt, quienes estudian corrientes filosóficas y educativas, tocando el concepto de persona en su aprendizaje y desarrollo en el contexto educativo. De esta manera, se aborda la formación de la persona desde una aproximación tanto intuitiva como razonada y se aclara el concepto de persona desde la antropología pedagógica, así como la persona desde la perspectiva de Emmanuel Mounier.

Finalmente se constituye una parte crucial de esta investigación, ya que detalla el desarrollo metodológico empleado para entender el concepto de persona en el contexto de la formación pedagógica. La elección de una metodología cualitativa respondiendo a la necesidad de explorar y analizar aspectos no cuantitativos inherentes a este tema central en los campos pedagógico y educativo. En este contexto, se utiliza una metodología de análisis de contenido basada en las fases propuestas por Alexander Ruiz (2004). Las cuales se dividen en tres momentos: superficie, analítico e interpretativo, permitiendo una comprensión profunda y rigurosa de los elementos esenciales relacionados con la persona y su formación.

Por lo tanto, se presenta el resultado del análisis de contenido. Este metatexto evidencia los hallazgos relacionados con las categorías y subcategorías relevantes para entender la relación entre la persona y su formación, subrayando la importancia del trabajo del pedagogo en la clarificación de estos conceptos. Esta sección es fundamental para responder de manera rigurosa a la pregunta de investigación que ha guiado el desarrollo del proyecto: ¿De qué manera el concepto de persona se configura en la formación del ser humano como aporte al campo pedagógico?

CAPÍTULO I: Cuestionamiento del Concepto de Persona en el Marco de la Formación Planteamiento del Problema

Se estudia la formación de la persona, centrándose en los principios fundamentales que guían este proceso educativo. Desde el inicio, se identifican tensiones significativas derivadas del uso variado de los términos “persona”, “individuo” y “sujeto”, lo cual influye en la comprensión de la formación. Se destaca la necesidad de discernir entre estos términos para entender mejor cómo se concibe la formación tanto en el individuo como en el concepto de sujeto, y cómo estas perspectivas afectan la noción de persona en el ámbito educativo.

Se hace hincapié en la importancia de reconsiderar el concepto de persona más allá de sus connotaciones religiosas, como sugiere Mounier (2002). Este autor enfatiza que el sujeto pensante está intrínsecamente conectado a una historia y una comunidad. Además, al analizar las reflexiones de Mounier (2002), se subraya la diferencia entre el ser humano y la mera suma de participaciones en realidades generales, lo que resalta la complejidad de la formación de la persona en la sociedad actual.

Por tanto, surge la necesidad de realizar un análisis exhaustivo de las tensiones y perspectivas que configuran el proceso formativo y la noción de persona. Este análisis es crucial dado que el concepto de persona ha sido moldeado por cambios históricos, políticos, económicos y culturales a lo largo del tiempo. Estos cambios han provocado una transformación fundamental en la manera en que se concibe y aborda la formación y educación del ser humano.

A lo largo de la historia, la persona se ha reconocido como el eje central de la educación, influenciada por procesos formativos, de enseñanza y de aprendizaje. Sin embargo, se han registrado variaciones significativas en la naturaleza y el comportamiento de la persona, especialmente en lo que respecta a su proceso formativo. En este contexto, la formación de personas capaces de reflexionar, discernir y actuar con responsabilidad en su entorno adquiere una relevancia aún mayor. Estas personas deben ser conscientes de la complejidad de su existencia dentro de una comunidad y una historia en constante evolución.

Uno de los aspectos más relevantes en el contexto de la formación es la dignidad humana, la cual se ha visto afectada de diversas maneras por los contextos sociales, culturales, políticos y económicos. En primer lugar, en el ámbito social, la discriminación y la desigualdad profundizan la baja autoestima y la falta de confianza de las personas, dificultando su integración y participación activa en el contexto educativo. En segundo lugar, desde una perspectiva cultural, la imposición de normas y valores que no respetan la diversidad lleva a la marginación y a la pérdida de identidad, afectando negativamente el sentido de pertenencia y la motivación para el aprendizaje. En tercer lugar, la falta de políticas inclusivas y equitativas resulta en un acceso desigual a los recursos educativos, limitando así las oportunidades de desarrollo personal y profesional. Estas condiciones no solo comprometen la integridad de la persona, sino que también afectan su capacidad para desarrollarse plenamente en los ámbitos de formación, tanto personal como académica.

En este contexto, surgen interrogantes sobre el papel central de la formación del ser humano y el enfoque de la educación. Se cuestiona qué tipo de formación es la más adecuada para la persona y qué valores se promueven en ella. Es común encontrar en los espacios educativos a pedagogos, docentes o maestros que, en términos de enseñanza, se centran exclusivamente en la transmisión de conocimientos, información o memorización, sin otorgar la debida importancia a la formación de la persona en términos de autorreflexión, autocontrol, pensamiento crítico y razón.

De aquí que las academias y las universidades, como exponentes del espíritu clásico, se expongan siempre al peligro de cultivar epígonos, es decir, gentes sin propia individualidad, hombres que dominan el estilo o el método, pero que carece de soluciones propias. Por eso muestran siempre una aversión instintiva por los extravagantes, y hace falta mucha decisión personal para reconocer que también éstos tienen derecho a existir, generalmente más derecho incluso que la masa de los que siguen los caminos trillados, precisamente por haber descubierto valores vivos y originales, aunque tal vez estos valores no están llamados a imponerse y adquirirí validez universal. (Nohl, 1981, p. 283)

Nohl publicado en 1981 advierte sobre el peligro de que las academias y universidades, como exponentes del espíritu clásico, cultiven "epígonos", es decir, personas sin verdadera individualidad, que dominan el estilo o el método, pero carecen de soluciones propias. Por ello, enfatiza la importancia de una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también forme el carácter y la personalidad del estudiante. Nohl (1981) argumenta que la educación debe ser un proceso que desarrolle todas las capacidades de la persona, incluyendo la autorreflexión y el pensamiento crítico. Sus ideas subrayan que la formación de la persona debe ir más allá de la simple acumulación de información, fomentando un desarrollo holístico que abarque tanto aspectos intelectuales como morales y emocionales.

Por consiguiente, resulta esencial que los pedagogos, docentes y maestros se planteen interrogantes sobre la formación. ¿Cómo se entiende el proceso formativo? ¿Qué se entiende por formación? ¿Cuál es la concepción de la persona en este contexto? ¿Se reconoce la diferencia entre persona, sujeto e individuo? Estas preguntas son fundamentales para analizar los enfoques y métodos que los educadores emplean al formar a las personas, alejándose del paradigma de la mera instrucción o transmisión de información. Es crucial considerar estos aspectos en el ámbito educativo, donde se observan cambios y factores en constante evolución en los ámbitos social, cultural, político y económico.

De esta reflexión surge la necesidad imperiosa de formar a las personas desde su esencia, espíritu, reflexión y criterio en el contexto educativo. Sin embargo, es crucial reconocer que este proceso de formación no está exento de vacíos, tensiones y complejidades que requieren atención cuidadosa. La antropología pedagógica, como disciplina enfocada en la formación de la persona en relación con la educación, se adentra en estas cuestiones. Como señala Nassif (1982), "La antropología pedagógica solo puede surgir verdaderamente en un campo: el de la relación con las personas". Dado que la formación no solo es interna, sino también externa, y depende de cómo la persona se desenvuelve en entornos socioculturales con otros seres humanos.

En este sentido, la formación de cada persona se concibe como un proceso interno que busca comprender su desarrollo en los ámbitos social, cultural, educativo y formativo. Para caracterizar una formación adecuada, es esencial fundamentar la educación en conceptos como el espíritu, el criterio, la razón y la reflexión, que son cruciales para la construcción de la identidad

de cada persona. Al reconocer y abordar estos vacíos, tensiones y complejidades, se puede avanzar hacia una comprensión más profunda y significativa de la formación en el contexto educativo actual.

La antropología pedagógica emerge como un campo de estudio crucial para comprender y mejorar los procesos educativos contemporáneos. En un contexto marcado por desafíos sociales, económicos y culturales, resulta esencial explorar cómo esta disciplina puede contribuir a abordar los problemas actuales y promover una educación que no solo respete y valore, sino que también fomente el pleno desarrollo de la persona. Se evidencia la necesidad de una educación que vaya más allá de la mera transmisión de conocimientos y habilidades, convirtiéndose en un proceso de formación de ciudadanos comprometidos con la igualdad, el respeto y la diversidad.

Es innegable la relevancia de promover en el ámbito educativo el reconocimiento y la valoración de la particularidad de cada persona dentro del proceso de formación. En este sentido, se aboga por una educación individualizada e inclusiva, que respete la dignidad humana y no haga distinción de género, ya sea hombre o mujer, en el contexto sociocultural contemporáneo. Es crucial que esta formación sea equitativa y reconozca la diversidad de experiencias y perspectivas de cada persona. Por lo tanto, se enfatiza la importancia de desarrollar prácticas educativas que se adapten a las necesidades individuales, permitiendo a cada persona alcanzar su máximo potencial y contribuir de manera significativa a la sociedad.

Además, la evolución de la sociedad contemporánea ha generado una serie de desafíos éticos y morales que trascienden diversos ámbitos, incluido el educativo. Temas como la equidad en el acceso a la educación, la integridad académica y la responsabilidad social de las instituciones educativas son cruciales. Igualmente, es fundamental reconocer el impacto que las tecnologías de la información pueden ejercer en la formación de la persona. Su uso indiscriminado o inadecuado puede desencadenar efectos negativos, provocando una decadencia en la organización moral e interna de la persona.

Esta decadencia puede debilitar el comportamiento ético y contribuir a la violencia y la intolerancia. La sobreexposición a contenidos nocivos o la dependencia excesiva de dispositivos

electrónicos pueden agravar estos problemas, subrayando la importancia de una reflexión crítica sobre el papel de la persona y su formación.

Para profundizar en la complejidad de los conceptos de individuo, sujeto y persona en los procesos de formación del ser humano, es esencial explorar la relación entre la deshumanización y estos términos. La deshumanización se manifiesta en la pérdida de la percepción de la humanidad en los demás, lo que lleva al descuido de reconocer su dignidad y perspectivas. La barbarie, por su parte, se manifiesta en la búsqueda desmedida de intereses individuales, que pueden ignorar las necesidades y puntos de vista de los demás, contribuyendo a la deshumanización en la sociedad contemporánea. Esta deshumanización afecta la percepción de la persona como un ser único y digno, dotado de libertad y responsabilidad.

Por lo tanto, al relacionar la deshumanización con los conceptos de individuo, sujeto y persona, se puede explorar más a fondo la complejidad de estos términos en el contexto de los procesos formativos del ser humano, destacando la importancia de cultivar una educación que promueva la valoración y el respeto por la humanidad y la diversidad de cada persona. Esta afectación conlleva a que las personas se distancien de sus características subjetivas, como los sentimientos, las emociones e incluso la empatía, otorgando prioridad a la violencia, el extremismo y la intolerancia, lo que conduce a una deshumanización que perturba la idea de las relaciones interpersonales.

En línea con la filosofía personalista de Mounier, este estudio resalta la importancia de comprender el concepto de persona. Es fundamental distinguir entre el 'ser humano' y la 'persona', ya que Mounier enfatizó que el 'ser humano' abarca la humanidad en sus dimensiones biológica y psicológica, mientras que la 'persona' alcanza su plena realización y autonomía. Sin embargo, como señaló Mounier, el 'ser humano' a menudo carece de un criterio claro en términos de responsabilidad y toma de decisiones basadas en la libertad, lo que obstaculiza su plena realización como persona. Esta falta de claridad puede afectar significativamente su capacidad para actuar de manera autónoma y ética.

Desde la perspectiva de la antropología pedagógica, surge la necesidad de estudiar a fondo el concepto de persona y cómo se fundamenta y desarrolla su formación. Esto implica

considerar los problemas sociales y las desigualdades presentes en los ámbitos educativo, social y cultural, y proponer medidas que fomenten una mayor igualdad y justicia. Se considera a las personas como agentes libres y responsables de sus acciones, analizando cómo las decisiones individuales impactan a los demás y cómo se maneja la libertad y la responsabilidad en las situaciones específicas que enfrenta cada persona.

Para profundizar en el análisis de las complejidades inherentes a la formación de la persona en el ámbito educativo, es imperativo resaltar la falta de precisión en la definición del concepto de persona. Se ha observado que este término ha sido objeto de diversas interpretaciones y denominaciones, como sujeto o individuo, generando debates y tensiones significativas en el ámbito pedagógico. Esta falta de consenso en torno a la definición de persona ha suscitado discusiones sobre su naturaleza y su función en el proceso de formación.

La relevancia de abordar estas discusiones radica en su impacto en la comprensión y la práctica educativa. Algunas corrientes teóricas y enfoques consideran simplemente a la persona como un mero sinónimo de individuo o sujeto, lo que restringe su valor intrínseco y su potencial para el desarrollo humano. Esta falta de claridad en la definición de persona puede tener repercusiones significativas en la concepción y ejecución de los procesos educativos, así como en el desarrollo de las personas dentro del entorno educativo.

Al enfocar la persona desde una perspectiva meramente utilitaria, surge la interrogante sobre las implicaciones de este enfoque. A menudo, se pasa por alto la reflexión sobre cómo se concibe realmente el concepto de persona, lo que añade una capa adicional de complejidad al tema central de esta investigación.

En este sentido, se observa que el concepto de persona ha ido perdiendo valor en la actualidad, lo que dificulta que las personas se reconozcan a sí mismas como seres reflexivos capaces de conocer sus valores, responsabilidades y cualidades intrínsecas. Se evidencia que el término "persona" se utiliza de manera variada en diferentes contextos, lo que resalta la necesidad de investigar más a fondo la consolidación de este concepto desde diversas perspectivas sociales. Es esencial considerar la dignidad humana y el valor inherente a cada persona, independientemente de su género, ya que todas poseen un potencial que merece ser desarrollado.

Además, es crucial abordar las lagunas existentes no solo en el ámbito lingüístico o semántico, sino también en relación con la formación de las personas en su interacción con los demás.

Finalmente, después de un exhaustivo análisis sobre el concepto de persona en el ámbito de la formación, surge la necesidad de abordar los desafíos y cuestionamientos cruciales que plantea este tema en el campo educativo. Se destaca la importancia de entender la formación (Bildung) del ser humano desde una perspectiva, que vaya más allá de la mera transmisión de conocimientos. Aunque la transmisión de información es una parte esencial de la educación, no es suficiente por sí sola para formar personas completas y preparadas para enfrentar los desafíos de la vida. Es fundamental promover el desarrollo pleno de la persona en todos sus aspectos.

Así, la antropología pedagógica se revela como un campo fundamental, ofreciendo herramientas y enfoques para abordar las complejidades de la formación en el contexto actual. No obstante, se identifican desafíos éticos, morales y tecnológicos que pueden influir negativamente en el proceso formativo de la persona. Por lo tanto, se propone retomar el enfoque del personalismo de Mounier sobre el concepto de persona, lo cual proporciona una perspectiva clara de la importancia de una formación adecuada. Para abordar estas cuestiones, surge la siguiente pregunta: ¿De qué manera se configura el concepto de persona en la formación del ser humano como aporte al campo pedagógico?

CAPÍTULO II: Indagación sobre el Concepto de Persona y Formación: Antecedentes.

El presente capítulo se sumerge en la exploración de los antecedentes que han contribuido al análisis de los conceptos de persona y formación en el ámbito educativo y humano. Estos términos, intrínsecamente relacionados, han sido objeto de estudio y reflexión a lo largo de la investigación, tanto en la pedagogía como en la filosofía y otras disciplinas afines.

El análisis de antecedentes es fundamental para comprender el contexto y la evolución de las ideas en torno a la formación de la persona. En este sentido, se examinan diversas fuentes, incluyendo trabajos de pregrado, posgrado, maestrías, doctorados, así como libros, artículos y revistas. Esta investigación permite entender las perspectivas y enfoques que han guiado el estudio en este campo.

Además, se aborda el proceso de selección y análisis de trabajos previos que han explorado la relación entre espiritualidad y el desarrollo formativo de la persona. Estos estudios, aunque diversos en su enfoque y metodología, ofrecen una visión amplia de los factores que influyen en la formación de la persona desde perspectivas teóricas y prácticas.

Finalmente, se examinan investigaciones realizadas en campos como la pedagogía, la filosofía, la política, la comunidad, lo social y lo económico. Este análisis permite identificar contribuciones significativas y lagunas en la comprensión de los conceptos de persona y formación, así como establecer conexiones entre distintas disciplinas y corrientes de pensamiento.

1. Revisión de Investigaciones Previa al Estudio.

Se inicia con un rastreo exhaustivo de investigaciones relacionadas con los conceptos de persona y formación. Este proceso se divide en tres fases. En primer lugar, se realiza una indagación previa a la lectura del corpus central del estudio, en la que se revisan quince trabajos de pregrado para analizarlos bajo conceptos fundamentales como persona, formación, espíritu y dignidad humana. Al analizar estos trabajos, se evidencia la escasa investigación en torno a los conceptos de persona y formación.

Sin embargo, uno de los trabajos cumple con los criterios de identificación de los conceptos de persona, formación, libertad, espíritu y dignidad. Por lo tanto, se descartan los otros catorce antecedentes por no aportar el contenido esperado para el trabajo de investigación, ya que los conceptos tratados en estos trabajos se abordan desde perspectivas distintas a las que se buscan desarrollar en esta investigación.

El documento seleccionado para el desarrollo de la investigación es “*Espiritualidad en jóvenes de la Universidad de La Salle*” de Rafael Daniel Córdoba Delgado y David Santiago Durán Gamba (2020, Universidad de La Salle). Este estudio aporta significativamente al analizar la interacción entre espiritualidad y formación de la persona en diversos contextos: familiar, social y escolar. En particular, se enfoca en un grupo específico de sujetos denominados "lasallistas", explorando cómo estos jóvenes experimentan la religiosidad y la espiritualidad a lo largo de su vida y cómo esto influye en su desarrollo personal.

Este estudio se relaciona con el trabajo de grado al considerar el entorno familiar como fundamental en el proceso de formación espiritual de la persona. En este ambiente, las personas adquieren conocimientos y características vinculadas con las creencias religiosas de sus familias. Además, la interacción con otros sujetos les permite obtener aprendizajes interpersonales relacionados con la espiritualidad. Esta dinámica establece una conexión con las ideas de Mounier (2010), quien explora cómo las confrontaciones con las creencias familiares pueden influir en las decisiones personales sobre espiritualidad y religión.

De acuerdo con la perspectiva de Mounier, la persona se caracteriza por su formación, que se construye a través de aspectos éticos, carácter, libertad y espiritualidad, los cuales influyen en el comportamiento humano. Saavedra y Saavedra (2020) destacan que la educación juega un papel crucial en la formación y desarrollo del espíritu.

La educación se define como un proceso continuo de formación y crecimiento dentro de un contexto social específico. Su propósito es la endoculturación, el desarrollo orgánico y el despliegue espiritual de la persona, facilitando su autorrealización. Esto permite observar cómo la persona se construye en el marco de la formación y los valores adquiridos, en busca del bien común y propio.

2. Investigaciones en Diversos Campos y Disciplinas.

En un segundo lugar, se amplía la búsqueda a investigaciones en campos como pedagogía, filosofía, política, entre otros, incluyendo trabajos de posgrado, revistas y artículos. Se describe el proceso de selección de antecedentes basado en la relevancia de los conceptos abordados y su relación con la formación de la persona.

Esta nueva búsqueda se realiza, debido a que en un primer momento no se encuentra trabajos de pregrados que tengan relación con los conceptos que se pretendían analizar. Así pues, los documentos revisados hallaron características y conceptos similares a los que se esperaban, pero presentaban contextos y definiciones diferentes y opuestas al trabajo de investigación. Por ende, se aplica el criterio de exclusión hacia los documentos para determinar cuáles aportan a la construcción del trabajo de investigación.

Se seleccionaron diez (10) documentos de posgrado, quince (15) revistas y veinticinco (25) artículos investigativos provenientes de universidades públicas nacionales, como la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Nacional de Colombia. También se incluyeron universidades públicas internacionales, como la Universidad Veracruzana, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Sevilla y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Además, se consideró la Universidad San Buenaventura, una universidad privada de carácter nacional.

Dado que el concepto de persona no está ampliamente explorado en relación con la formación, los documentos analizados abarcan una variedad de campos y disciplinas. Estos se clasifican en categorías primarias relacionadas con persona y formación, así como en categorías secundarias como espíritu, libertad, dignidad, ética, moral y razón. Finalmente, se han seleccionado diez (10) antecedentes clave, organizados según su relevancia: artículos, revistas y tesis doctorales, entre otros. A continuación, se presenta la lista de los documentos seleccionados en orden de importancia:

2.1 Artículos sobre la Relación entre la Persona y la Formación

Esta categoría abarca artículos académicos que exploran la conexión entre la noción de persona y el proceso de formación. Los estudios incluidos en esta categoría ofrecen diversas perspectivas sobre cómo se percibe la formación de la persona y cómo esta se interrelaciona con la educación y los contextos sociales.

Las publicaciones recopiladas abordan temas como la influencia del entorno familiar en la formación de la persona, el papel de la educación en el desarrollo del ser humano y la relación entre la espiritualidad y el proceso formativo. Además, se examinan las dimensiones éticas, morales y sociales de la formación de la persona, así como la importancia de la autodeterminación y la libertad en este proceso. Estos trabajos contribuyen a enriquecer la comprensión del proceso de construcción y desarrollo personal a lo largo de la vida.

- El siguiente artículo, realizado en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México, titulado “Persona y formación. El aporte antropológico de Edith Stein a la educación”, escrito por Sánchez en 2018, ofrece un panorama sobre la concepción del hombre en la antropología y su desarrollo en la pedagogía. Esto permite introducir el concepto de persona en la formación, tal como lo aborda Edith Stein a través del cristianismo de Tomás de Aquino y la fenomenología de Husserl. A su vez, destaca la importancia de la antropología pedagógica.
- El artículo presentado por la Universidad Veracruzana, México, titulado “Antropología Filosófica Y Personalismo En Edith Stein”, desarrollado por Sánchez en 2014, brinda una visión panorámica sobre cómo se ha entendido el concepto de persona y cómo se diferencia del “yo” y el “sí mismo”. Se explora la importancia del alma y el individualismo para abordar estos conceptos desde la antropología filosófica según Stein. Además, se analiza cómo esta perspectiva es clave en el personalismo que ella propone, mostrando su relación con el personalismo de Mounier, especialmente en su abordaje del colectivismo e individualismo.
- En el artículo titulado “La constitución de la persona en Edith Stein,” publicado en la revista de espiritualidad por García en 1991, el autor destaca que la persona tiene una relación estrecha con el espíritu. Esta conexión permite comprender cómo la persona establece relaciones interpersonales, “abrirse a los demás sin abandonar su yo.” El

artículo señala que el ser humano posee cualidades distintivas, como la racionalidad, libertad, responsabilidad, eticidad y sociabilidad, que se manifiestan en la persona.

Lo anterior contribuye al trabajo al mostrar cómo la persona no abandona su "yo" siempre y cuando esté formada y sea capaz de identificar su moralidad. A pesar de su libertad, la persona tiene responsabilidades, las cuales solo pueden ser plenamente asumidas si ha recibido formación en sus diferentes entornos sociales.

- En el artículo titulado “Posmodernidad y persona: Los atentados contra la persona y los retos educativos,” desarrollado en la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, por Londoño en 2011, se reflexiona sobre cómo el concepto de persona ha perdido valor con la llegada de la posmodernidad. Este fenómeno ha afectado nociones fundamentales como la libertad, el estado-nación, la autonomía y la ética. La posmodernidad, con su énfasis en el individualismo, ha llevado a un alejamiento del “yo,” debido a la constante presión por producir y competir contra el tiempo. Esto ha contribuido al olvido del concepto de persona, resaltando la importancia de retomarlo en la actualidad.
- La tesis doctoral titulada “La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein,” realizada por Gutiérrez en 2017 en la Universidad de Sevilla, se centra en el pensamiento de Edith Stein, abordando la experiencia de la persona como una vivencia “de sí mismo y del otro,” considerando el contexto del conocimiento que posee la persona. También explora el “yo” como “un yo que siente, piensa, padece y quiere, cuyo cuerpo vivo es el centro mismo de orientación.” A partir de Mounier, se evidencia que la persona no es un objeto, sino que posee un “sentimiento singular,” lo cual significa que, aunque no pueda experimentar lo mismo que otra persona, puede reflexionar sobre lo que le ocurrió al otro. Esto destaca la singularidad que caracteriza o identifica a cada persona de manera única.

2.2 Relación entre persona y ámbitos educativos

Esta categoría incluye una selección de artículos que exploran la relación entre la noción de persona y el ámbito educativo desde la perspectiva de la pedagogía, la educación superior y la filosofía, encontrados en artículos o tesis doctorales. Estos estudios ofrecen diversas perspectivas sobre cómo la educación influye en la formación de la persona.

- En el artículo titulado “La producción de sentido en la experiencia pedagógica,” realizado por Orozco en 2010, el autor aborda el concepto de persona desde un enfoque posmoderno, analizando cómo ha ido evolucionando y perdiendo relevancia con el tiempo. Orozco explora tanto la pedagogía como la antropología, considerando la pedagogía como el proceso educativo del ser humano y la antropología como la disciplina que busca comprender la esencia de los seres humanos.

Posteriormente, se observa que, entre ambas disciplinas, el concepto de persona se abarca como un objeto de estudio concreto. Esto significa que no se enfoca en los procesos educativos en abstracto, sino en “ese ser humano, personal, único, irrepetible e inconmensurable” (p. 43), es decir, en lo que forma a la persona tanto en hombres como en mujeres.

- Este artículo, es elaborado en el Instituto Politécnico Nacional titulado “El personalismo: una opción para enseñar con enfoque de competencias en las Instituciones de Educación Superior (IES) del Instituto Politécnico Nacional (IPN)”, fue realizado por Cruz en el año 2014. El artículo destaca la importancia de los educadores en la formación de las personas, dado que existen múltiples posibilidades para que estas logren su propia integridad, aprendizaje y carácter crítico, aplicando los principios del personalismo para alcanzar la integridad y formación del educando, permitiéndole participar de manera crítica y reflexiva en diversos espacios socioculturales.

De este modo, el propósito de este trabajo es incorporar el personalismo al proceso de enseñanza en las IES del IPN, con el objetivo de explorar y aprovechar la riqueza compleja e inigualable del pensamiento humano. El trabajo busca guiar a las personas en un aprendizaje constante, promoviendo un desarrollo adecuado para su entorno sociocultural y potenciando sus habilidades de aprendizaje para la vida.

- En la revista Humanidades, titulada “La noción general de persona: el origen, historia del concepto y la noción de persona en grupos indígenas de México”, realizada por Olalde en 2010, se explora la concepción de persona a través de diversas investigaciones. Estas investigaciones están entrelazadas con las aportaciones de autores filosóficos que proporcionan datos relevantes sobre el concepto de persona. El artículo reflexiona sobre la importancia de la investigación antropológica y corrobora esta relevancia al integrar datos y opiniones de diferentes autores mencionados por Olalde, quienes destacan el papel de la

persona en la filosofía. Además, se abordan ideas sobre experiencias, vivencias y la relación entre el “yo” y el “otro”.

- La tesis de la Universidad de Barcelona titulada “El nexo familia – persona en la filosofía personalista”, realizada por Aparicio en 2006, permite observar las características fundamentales de la formación que reciben las personas en diversos entornos sociales. Es una de las partes fundamentales en el desarrollo familiar, ya que la familia es el primer ente formador de la persona, en el cual se adquieren valores y principios fundamentales para su proceso.
- En el trabajo de grado de Maestría de la Universidad Nacional de Colombia, titulado "Teorías y prácticas de formación en familia. Programa de Trabajo Social, Fundación Universitaria Monserrate 2005-2011", realizado por Bolívar en 2012, se tiene como objetivo identificar las teorías y prácticas de formación en la familia del programa a través del trabajo social. Este trabajo refleja cómo se examina la influencia de la familia y otros contextos sociales y culturales en la formación de la persona. Además, se observa cómo estas dinámicas son abordadas desde una perspectiva de trabajo social en colaboración con la Fundación Universitaria Monserrate, reconociendo la familia como el primer entorno con el que se enfrenta la persona. Esto permite relacionar el estudio con la importancia del personalismo de Emmanuel Mounier (2010), especialmente en su énfasis en el papel central de la persona en la reflexión ética y social.

2.3 Controversias halladas

La controversia en torno al concepto de persona surge en el contexto de la formación, donde su comprensión resulta crucial. Un ejemplo destacado de esta controversia se encuentra en la tesis doctoral titulada “formación y desarrollo de las capacidades perspectivas para una formación humanista desde el yo puedo fenomenológico y la teoría de Martha C. Nussbaum” elaborada en la Universidad Pedagógica Nacional por Silva en 2015. Esta investigación examina el tema desde la perspectiva del sujeto con capacidades, basándose en el "yo puedo" de Husserl y en el concepto de "sujeto capaz" de Ricoeur. La premisa central es que estas capacidades son esenciales para que el sujeto pueda ser autorreflexivo y competente. No obstante, la controversia surge porque esta perspectiva enfoca al sujeto como un ser que reflexiona y potencia el “yo

puedo” y el “ser capaz”. Esto plantea interrogantes sobre cómo, a través de una persona con capacidades que se forma, se llega a la reflexión del sujeto mediante estos conceptos fundamentales.

3. Salida de Campo y Ampliación de Antecedentes

En tercer lugar, se realiza una salida de campo a las instituciones académicas Universidad de Antioquia, Universidad de San Buenaventura Medellín y Biblioteca Luis Ángel Arango para obtener una perspectiva más amplia sobre el tema de persona y formación. Se detallan los criterios de selección y se mencionan tres (3) antecedentes seleccionados para su análisis, incluyendo tesis de pregrado, artículos y libros. De este modo, se logra una recopilación de dieciocho (18) antecedentes para su respectivo análisis. Bajo los criterios mencionados, se seleccionan tres (3) antecedentes relacionados con el desarrollo del tema en artículos y libros, y se descartan los otros quince (15), ya que los conceptos analizados no coinciden con los objetivos de la presente investigación.

- El artículo hallado en la Biblioteca Luis Ángel Arango, titulado “La noción de persona y los procesos de despersonalización del ser humano a través del holocausto nazi” elaborado por Cruz en 2015, examina la evolución histórica del concepto de persona desde una perspectiva antropofilosófica. En él, se reflexiona sobre los diversos episodios de vulneración que ha experimentado esta noción de persona a lo largo del tiempo. Además, se propone investigar detenidamente el fenómeno de la despersonalización humana. Así, se analizan distintos puntos de vista sobre la naturaleza del ser, que antes se consideraba el epicentro de la atención. Esta investigación revela cómo el concepto de persona ha sido interpretado desde diversas esferas, incluyendo lo político, lo económico y lo religioso.
- En el libro de la Biblioteca Luis Ángel Arango titulado “La persona como centro”, de Rogers y Rosenberg (1977), se expone la distancia que el hombre siente respecto a sí mismo, es decir, con su propio organismo o existencia. Esta distancia, influenciada por impulsos de experiencia, impide que el hombre se sienta completo y, en cambio, le genera soledad.

Estos términos revelan la incapacidad del hombre para comunicarse consigo mismo, lo que, en la sociedad actual, se manifiesta como una pérdida de concentración en la realidad y, por ende, en el sentido y valor de su vida. Los autores argumentan que este valor se encuentra al centrarse en la experiencia y el conocimiento de cada persona, quienes son constantemente afectados por diversos factores. El hombre moderno, al abandonar su existencia, busca un amor propio que resulta en exclusión y aislamiento, evitando la relación con los demás y sufriendo las consecuencias de esta violencia externa y de su propio ser.

El autor subraya la importancia de que las personas se relacionen con los demás, buscando incorporar valores en sí mismas y comprendiendo a la persona como un ser único, capaz de desarrollarse en diversos entornos socioculturales. Enfatiza la prioridad de una buena formación en aspectos morales y educativos, que permite a cada individuo relacionarse y conocerse a sí mismo y a su entorno. Esta perspectiva se fundamenta en el personalismo de Mounier, que percibe el carácter de la persona desde un enfoque moral y ético.

- En el libro titulado “Dignidad humana”, elaborado por la Alianza Laica Latinoamericana, sin fecha específica de publicación, se ofrece una visión más amplia y clara sobre la cristiandad y su reflexión sobre la persona desde una perspectiva teológica. Explica que el hombre no es únicamente materia, sino que posee un principio superior, al que llaman alma o espíritu, que le guía para encontrarse consigo mismo. Considera a la persona desde una identidad ontológica única e irrepetible, que incluye elementos fundamentales como la corporeidad, la autoconciencia, la libertad y la autodeterminación, permitiéndole alcanzar la trascendencia.

Además, el libro considera a la persona como un valor absoluto, analizando tanto la conducta individual como colectiva del ser humano. Destaca la capacidad de la persona para relacionarse en diversos ámbitos y niveles de la vida humana, tal como lo plantea el personalismo. Busca fundamentar principios que conecten lo individual con lo colectivo y fortalecer el carácter formativo de la persona, enfatizando la importancia de la libertad y el criterio propio en la toma de decisiones.

4. Reflexión Final sobre los Antecedentes

Los antecedentes elegidos se presentan de manera organizada, destacando su importancia para la investigación. Se ordenan según su relevancia, enfatizando su aporte al desarrollo del

tema en cuestión. Sin embargo, es crucial continuar la investigación de manera minuciosa, dado que la búsqueda realizada hasta el momento no abarca los conceptos de persona y formación desde la perspectiva de la antropología pedagógica desde diferentes autores como lo son Dilthey (1949), Hamann (1992), Nassif (1982) y Dienelt (1980) y desde el personalismo de Mounier. Estos conceptos son fundamentales para el proyecto de investigación.

La búsqueda de antecedentes es relevante porque el enfoque desde la antropología pedagógica y el personalismo de Mounier proporciona una base sólida y coherente para comprender el papel esencial de la persona tanto en la sociedad como en el ámbito educativo. En este sentido, la revisión de antecedentes es crucial para promover una educación ética, humanista e integradora, y para fomentar la formación de la persona basada en los principios fundamentales de la antropología pedagógica y el personalismo de Mounier. Esta iniciativa cobra aún más importancia dada la escasez de estudios complejos sobre el tema, lo que resalta la necesidad de profundizar en la comprensión de la persona en el contexto educativo y social.

Finalmente, estos antecedentes abordan el concepto de persona de manera amplia, refiriéndose a un grupo específico de sujetos o individuos. Se han seleccionado un total de quince (15) antecedentes, basados en los criterios de persona y formación. Se destaca la relevancia de estos antecedentes y su contribución a la comprensión del concepto de persona y formación desde diversas perspectivas, subrayando la importancia de continuar investigando en este ámbito.

CAPÍTULO III: La importancia de estudiar el concepto de persona desde la antropología pedagógica y el personalismo de Emmanuel Mounier. Justificación.

El presente capítulo se adentra en la importancia de explorar y analizar el concepto de persona desde dos enfoques centrales: la antropología pedagógica y el personalismo. En un mundo marcado por la diversidad de términos que rodean la noción de persona, es crucial desentrañar su verdadero significado y su relevancia en el ámbito educativo. Esta sección busca justificar la necesidad de abordar este tema, destacando su implicación en la formación de la persona y su influencia en los procesos educativos y pedagógicos. Además, se explora cómo la antropología pedagógica y el personalismo de Mounier proporcionan marcos teóricos sólidos para comprender el papel activo de la persona en el proceso de formación.

El análisis del concepto de persona, tanto en su dimensión social como cultural, se ve desafiado por la proliferación de diferentes denominaciones que contrastan con los términos "sujeto" e "individuo". Esta diversidad de términos, aunque en apariencia sinónimos, contribuye a la falta de claridad sobre la naturaleza y el significado de la persona. Por ende, resulta imperativo precisar la terminología utilizada al referirse a la persona, ya que este ejercicio no se limita a cuestiones gramaticales o lingüísticas, sino que involucra una exploración más profunda, debido a que estos conceptos tienen una historia, prácticas y discursos propios, lo que los convierte en objetos de análisis e investigación.

La relevancia del concepto de persona no debe ser subestimada; más bien, debe ser reconocida como fundamental en el ámbito educativo. Aunque para algunos puede no parecer un problema evidente, resulta de suma importancia para quienes se dedican a la formación pedagógica y educativa, como maestros, docentes y pedagogos. Esto se debe a que la persona ocupa un lugar central y activo en los procesos educativos y pedagógicos, siendo el principal agente participativo en ellos. Por lo tanto, la falta de claridad en torno al concepto de persona debería ser motivo de preocupación para aquellos involucrados en la enseñanza y la pedagogía.

En este sentido, el presente proyecto investigativo parte desde la línea de la antropología pedagógica, teniendo como centro de estudio al hombre y su formación. Busca abordar la problemática del concepto de persona apoyándose en bases fundamentales antropológicas y

pedagógicas, considerando a la persona desde la perspectiva del homo educandus², lo que permite una visión diferente del ser humano, capaz de ser educado. Así, desde la perspectiva de la antropología pedagógica, se sostiene que la formación³ (Bildung) de la persona es un proceso constante e inacabable, capaz de transformar al ser humano en su actuar y pensar.

Basándose en estas concepciones de la persona y su formación, se resalta la importancia de lograr una comprensión más precisa de quién es y qué representa la persona, en el contexto del personalismo de Mounier. Este enfoque filosófico sirve como cimiento para el trabajo de investigación, situando a la persona como el núcleo de todo estudio y formación, y buscando fortalecer valores desde una perspectiva espiritual y en su interacción con los demás. Esta perspectiva destaca categorías fundamentales como la dignidad humana, tanto en relación con uno mismo como con los demás, el ejercicio responsable de la libertad y el criterio para la toma de decisiones fundamentadas. Esto subraya la continua necesidad de explorar este concepto, crucial tanto en el ámbito educativo como para los profesionales como pedagogos, maestros, docentes, profesores e investigadores, entre otros.

Por otro lado, el personalismo de Mounier busca el compromiso con lo que es más valioso para el ser humano: la persona. Este enfoque promueve un pensamiento comprometido, reflexivo, crítico y propio, facilitando la toma de decisiones razonadas desde una perspectiva auto-observativa de la persona hacia su contexto de vida, en los ámbitos social, personal, político, entre otros.

Desde la perspectiva de la antropología pedagógica y el personalismo, la persona y su formación se consideran desde una visión interna del ser, enfocándose en valores humanos como la ética, la moral, la libertad, el espíritu y la dignidad humana. Sin embargo, en la actualidad, la persona no siempre se refleja como un ser capaz de reflexionar o comprender los desafíos y

² Se comprende como "Homo educandus" el proceso constante de aprendizaje y desarrollo de la persona resaltando las potencialidades cultivadas a lo largo de la vida desde la experiencia, la observación, lo científico, el lenguaje, entre otros. Para la formación y desarrollo cognitivo del ser humano. (Fullat, 2011)

³ El concepto de formación se comprende desde la tradición alemana como "Bildung" haciendo referencia a lo interior del ser humano, que es de manera personal, permitiendo tener una auto observación y auto- reflexión, formando el carácter, desde la ética y estética, pasando a lo racional, siendo atravesado por las ciencias naturales desde la historia y su trascendencia. (Horlacher traducido por Leandro Reyno y Luis Andrés Bredlow (2015)

problemas cotidianos que requieren una visión crítica basada en valores y en la percepción propia que desarrolla el ser humano. Esto puede evitar que la persona caiga en la deshumanización.

Por ello, Mounier considera que la persona tiene un valor único, y que la formación es fundamental para el desarrollo de sus características intrínsecas. En este sentido, se reconoce la importancia de la formación en ética y moral en la educación, ya que ayuda al pedagogo a entender la necesidad de formar personas capaces de actuar de manera crítica y transformadora en su entorno y de contribuir al bienestar social. Enfatizando la formación de la persona, se busca desarrollar un conjunto variado de habilidades y competencias, identificando las capacidades y potencialidades necesarias para el desarrollo integral, lo que puede guiar la planificación y el diseño de un proceso educativo.

El papel del pedagogo se sitúa en el centro del proceso educativo, con un enfoque integral hacia el ser humano. Su labor consiste en guiar el proceso formativo, reconociendo a la persona como el principal foco de la educación. Desde esta perspectiva, el objetivo no es solo impartir conocimientos, sino también cultivar valores y habilidades que promuevan el desarrollo pleno de cada persona. Esta visión más humanista y comprensiva permite al pedagogo considerar tanto las necesidades como las potencialidades de cada persona.

Es relevante para los pedagogos tener presentes estos criterios formativos en el contexto social y educativo actual. Destacar la importancia del concepto de formación genera una conciencia sobre cómo el ser humano se percibe a sí mismo en relación con los demás. Esta conciencia es crucial porque impacta en la formación de ciudadanos reflexivos. Por lo tanto, el objetivo de los pedagogos debe ser fortalecer la capacidad de promover una formación crítica, ética, responsable y basada en la libertad, situando a la persona en el centro del estudio educativo.

Actualmente, la formación y la educación no se desarrollan de manera constante y permanente para el crecimiento integral de cada persona. Por lo tanto, es crucial trabajar en la comprensión del concepto de persona en los diversos contextos actuales. Esto no debe verse únicamente como un problema de lenguaje o confusión sobre el concepto de persona, como se ha mencionado anteriormente, sino también como una cuestión vinculada a aspectos de conflicto, que a menudo buscan beneficiar a unos pocos a expensas de otros. De este modo, se evidencia la

deshumanización de la persona, desvinculando valores esenciales del ser humano debido a factores económicos, sociales y políticos, lo que genera desigualdad en estos ámbitos.

En conclusión, el análisis del concepto de persona desde la antropología pedagógica y el personalismo de Mounier es fundamental en el ámbito educativo. Permite comprender al ser humano como el centro del proceso educativo y subraya la importancia de una formación que promueva valores éticos, morales y responsables. Esta perspectiva ayuda a los pedagogos a adoptar un enfoque más humanista y enriquecedor, al considerar las necesidades y potencialidades de cada persona en su continuo proceso de formación.

CAPÍTULO IV objetivos.

Objetivo general:

Comprender la importancia del concepto de persona en la formación del ser humano como aporte al campo pedagógico.

Objetivos específicos:

1. Estudiar la noción de persona desde la perspectiva del personalismo de Emmanuel Mounier.
2. Caracterizar las relaciones que se configuran en el concepto de persona en la formación del ser humano.

CAPÍTULO V: Relación entre el concepto de persona y la formación (Marco teórico)

El estudio presentado se centra en la exploración y análisis del concepto de persona en el contexto de la formación, un tema de gran relevancia en el ámbito pedagógico. El objetivo es examinar la noción de persona en toda su complejidad y significado, dado que ha sido objeto de profunda reflexión y debate en los ámbitos educativos y socio-culturales. La persona se considera un elemento fundamental para entender el proceso formativo. Para abordar este tema, es necesario considerar dos elementos teóricos clave: la antropología pedagógica y el personalismo.

La antropología pedagógica y su relación con el concepto de persona y formación

En el siguiente capítulo se explora la intersección entre la antropología pedagógica y el concepto de persona y formación, mediante el análisis de las contribuciones de diversos autores como Dilthey (1949), Hamann (1992), Nassif (1982) y Dienelt (1980). Este estudio busca clarificar cómo estas corrientes filosóficas y educativas convergen para entender a la persona, su aprendizaje y su desarrollo en diferentes contextos educativos. A lo largo del capítulo, se examinan conceptos clave como la experiencia humana, la relación entre cuerpo y espíritu, la importancia de la educación como proceso formativo, y la centralidad de la persona en la reflexión. La investigación pretende arrojar luz sobre la complejidad y la riqueza de la comprensión del ser humano y su formación, desde diversas perspectivas teóricas y prácticas.

La antropología pedagógica se centra en el estudio del ser humano en relación con la educación, explorando sus características y potencialidades en el contexto del proceso educativo. Enfocada en cuestiones epistemológicas y metafísicas, sostiene que el conocimiento y el aprendizaje se desarrollan a través de la experiencia, con una inclinación más intuitiva y emocional que reflexiva, según lo expuesto por Hamann (1992). Este enfoque promueve una educación adaptada al entorno y a la humanidad de la persona, evitando la imposición de esquemas rígidos de aprendizaje y fomentando un enfoque holístico que abarque tanto la esfera emocional como la intelectual.

Desde la perspectiva de Nassif (1982), la antropología pedagógica se considera un campo de estudio que aborda la formación del ser humano a través de una combinación de enfoques intuitivos y racionales. Esta integración de perspectivas permite una comprensión más profunda de la persona durante su proceso de formación, al tiempo que incorpora los aportes de la antropología filosófica. Nassif (1982) subraya que, mientras la antropología filosófica busca captar la totalidad del ser humano en su unidad y generalidad esenciales, la antropología pedagógica se enfoca en el ser humano en el proceso de su formación.

Se puede derivar una noción más o menos clara de la antropología filosófica. Por su objeto es la búsqueda de una idea unitaria del hombre, que afecta a lo esencial humano, idea que, además de obtenerse por el conocimiento, debe perseguirse a través de la "vivencia" y de la "presencia". (Nassif, 1982 p.179)

En este contexto, es crucial no limitar los problemas filosóficos al ámbito de la existencia humana, sino entender a la persona en su totalidad, especialmente durante su proceso de formación. El análisis de autores como Scheler (1928) revela la naturaleza interdisciplinaria de la antropología filosófica, la cual se enriquece con diversas ramas del conocimiento, como la antropología científica, la psicología, la sociología y la filosofía de la historia. La antropología filosófica busca desentrañar cómo la estructura esencial del ser humano explica todas las manifestaciones específicas de la humanidad: desde el lenguaje y la conciencia moral hasta la creación de herramientas, el desarrollo de ideas sobre justicia e injusticia, y la formación de estructuras sociales y culturales. En síntesis, la antropología filosófica se presenta como un campo amplio y complejo que trata de comprender qué nos define como humanos y cómo estas características influyen en todas las facetas de nuestra vida, desde la comunicación hasta la creación de estructuras sociales y culturales.

Por tanto, según la perspectiva de Buber citada por Nassif (1958), el ser humano debe ser comprendido en su totalidad filosófica y no reducido a una disciplina específica. La antropología filosófica, en este sentido, no pretende limitar los problemas filosóficos a la mera existencia humana, ya que el ser humano no puede ser considerado únicamente como un elemento más de la naturaleza, sino que debe ser reconocido en su plena humanidad, que Buber denomina "presencia". En consonancia con esto, la antropología filosófica no puede ser concebida como un

campo sistemáticamente homogéneo y cerrado, pues la evolución del pensamiento sobre el ser humano implica más bien el desarrollo de soluciones a la compleja relación entre la vida y el conocimiento (Nassif, 1958).

En síntesis, el estudio de la antropología filosófica revela la necesidad de comprender al ser humano en su totalidad, evitando la reducción de los problemas filosóficos a su mera existencia. Autores como Scheler (1928) y Buber, tal como lo presenta Nassif (1958), destacan la interdisciplinariedad de esta área, que se nutre de diversas ramas del conocimiento para explorar cómo la esencia humana influye en todas las facetas de la vida. Así, la antropología filosófica se configura como un campo amplio y complejo que busca entender qué nos define como humanos y cómo estas características moldean nuestra experiencia en el mundo. En última instancia, esta perspectiva promueve una visión holística e interdisciplinaria del ser humano, reconociendo su complejidad y singularidad en el contexto de su formación y desarrollo.

Principalmente, se realiza una diferenciación entre la antropología filosófica y la antropología pedagógica, destacando la necesidad de abordar al ser humano desde una perspectiva global que considere tanto su esencia como su desarrollo en el contexto educativo. Nassif (1982) enfatiza que comprender a la persona durante su proceso de formación implica no solo reflexionar sobre su esencia, sino también sobre el entorno educativo.

La obra de Hamann (1992) sobre la antropología pedagógica proporciona una comprensión más clara de los diferentes procesos identificados por diversos autores en relación con el ser humano y su educación en distintos ámbitos filosóficos, científicos y biológicos. Así, el ser humano se enfrenta a un entorno en el que comienza a aprender, inicialmente a través de su entorno familiar, social y cultural, evidenciando un aprendizaje tanto individual como colectivo. Este enfoque permite comprender que los diversos entornos que enfrenta el ser humano contribuyen a su aprendizaje, ya sea de manera directa o indirecta.

La antropología pedagógica como una de las ciencias fundamentales de la pedagogía, la entiende hoy (y también O.F. Bollnow) como un discurso que afecta a la pedagogía toda entera debe fundar el pensamiento, la planificación y la actuación pedagógica, basándose

en una tesis sobre el hombre derivadas de una visión global de los fenómenos concretos y particulares (Dienelt retomado desde Hamman,1992, p. 16)

El ser humano fue considerado un ser espiritual y racional, capaz de actuar de manera autónoma y reflexiva. Se forma y aprende a través de la experiencia y de los conocimientos transmitidos por agentes externos, como la familia y la escuela. Esta concepción del ser humano como centro del pensamiento, capaz de juzgar y trascender todas las estructuras e ideologías, implica que la persona debe atravesar diversos procesos de aprendizaje, tanto individuales como colectivos, como señala Dienelt (1980).

Es decir, la ciencia permite comprender los aspectos espirituales que se desarrollan a lo largo de la historicidad del ser humano. Por lo tanto, se debe considerar cómo la comunicación entre las diferentes sociedades contribuye a entender el desarrollo humano. En este sentido, como lo expresa Nassif (1982), la antropología pedagógica debe basarse en una actitud que combine la intuición y el razonamiento, partiendo del trato directo con las personas en formación y utilizando aportes de las antropologías filosóficas y científicas.

Dilthey (1949) distingue entre dos tipos de ciencias, subrayando la importancia de comprender la ciencia a través de los aspectos espirituales que emergen en la historia del ser humano. Además, enfatiza la necesidad de comunicar estos conocimientos para entender cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo. Esta perspectiva es fundamental para observar cómo las influencias formativas se han reflejado en distintas épocas, desde la concepción clásica y cristiana del ser humano como *homo sapiens* hasta la perspectiva moderna que lo ve como imagen de Dios. Estos conceptos han experimentado transformaciones significativas.

Para comprender plenamente estas transformaciones y su impacto en la formación del ser humano, es crucial que la persona sea consciente y responsable de sus decisiones y conductas, debe atravesar procesos interdisciplinarios y experiencias diversas que fomenten su autonomía, así como su crecimiento personal y social. Esta perspectiva permite analizar al ser humano desde diferentes ángulos dentro de la antropología pedagógica, considerando las circunstancias naturales, históricas y sociales que lo configuran, y reconociendo su importancia como objeto fundamental de estudio.

Por otro lado, desde la perspectiva de Dilthey (1949), la antropología pedagógica se enfoca en comprender e interpretar la experiencia humana, considerando las características individuales y únicas de cada persona, así como su contexto socio-cultural. El estudio de la educación debe abordar aspectos como el lenguaje, la historia y la cultura para entender la subjetividad y las motivaciones internas de las personas.

Es así como la antropología pedagógica adopta una perspectiva específica al concebir al ser humano desde un punto de vista educativo, permitiendo que la persona se integre para su propio beneficio mediante la reflexión pedagógica. “Mientras la antropología filosófica persigue la totalidad del hombre en su esencial unidad y generalidad, la antropopedagogía busca captar al hombre en el proceso de su formación” (Nassif, 1958, p. 182). Así, la antropología pedagógica busca particularizar su enfoque, adaptándose a los intereses educativos y filosóficos de la educación. De esta manera, surge como una disciplina autónoma con la capacidad de retroalimentarse y potenciar el desarrollo de otras ramas antropológicas.

En este sentido, la construcción de la antropología pedagógica debe fundamentarse en la interacción directa con el ser humano, surgiendo de la relación con las personas durante su proceso formativo. Según Nohl citado por Nassif, (1958), la antropología pedagógica debe originarse, en primer lugar, a partir del contacto directo con las personas y de la experiencia concreta del ser en formación; y, en segundo lugar, de la experiencia personal. Es imperativo vivir en el entorno de una comunidad pedagógica para observar la naturaleza infantil y comprender la estructura y organización de la vida en función de las categorías, tipos y conexiones típicas.

Según esta perspectiva, la antropología pedagógica se diferencia de la antropología general (Hamann 1992), en su enfoque en el estudio del ser humano desde los puntos de vista del desarrollo (ontogenia) y las variaciones. En este sentido, según Nassif (1958), la antropología pedagógica surge de la interacción entre la antropología y la educación. De esta manera, se constituye sobre una base intuitiva y razonada, donde su objetivo es comprender la totalidad del ser humano, centrándose especialmente en el concepto de persona desde el personalismo. Este concepto implica una formación que se adapta al crecimiento, desarrollo y maduración a lo largo de la vida, lo que sugiere que debe ser diferencial, evolutiva e histórica (Nassif, 1958).

Con lo mencionado, la comprensión de la persona se desarrolla a través de una combinación de interacciones directas y el aporte de la antropología filosófica. Esta disciplina fundamenta el comportamiento humano en contextos sociales y culturales, considerando cómo las normas, valores, tradiciones y prácticas culturales de una sociedad moldean la percepción y construcción de la identidad individual, incluyendo los aspectos religiosos. La religión desempeña un papel crucial en este proceso al proporcionar un sistema de creencias, valores morales y prácticas espirituales que orientan el comportamiento y las decisiones de las personas. Además, la situación socioeconómica influye significativamente en las experiencias de aprendizaje, las aspiraciones profesionales y las expectativas de futuro de cada persona.

De acuerdo con Marx Scheler (1928), el comportamiento humano surge de las circunstancias sociales y las interacciones con otros individuos, lo que lleva a describir al ser humano como un ente tanto de la naturaleza como de la historia. Esta perspectiva resalta la influencia crucial del entorno social en la formación de la persona. Marx (1928) también enfatiza la dimensión social del ser humano, destacando cómo su desarrollo está intrínsecamente ligado a su contexto social.

En este contexto, la formación adquiere un significado profundo a través de la interacción social, el intercambio de ideas y la conexión con la esencia humana. La persona no solo adquiere conocimientos y habilidades a nivel individual, sino que su formación se concibe de manera global. Nohl (1950) resalta la importancia de esta formación personal, que se enfoca en el desarrollo de un criterio propio y la capacidad de actuar responsablemente en el mundo. Según Nohl (1950), lo esencial no es cómo la naturaleza ha configurado al ser humano, sino qué camino decide tomar cada persona en su desarrollo personal y autodeterminación.

La autoconfiguración y la autodeterminación en la persona son procesos fundamentales que influyen profundamente en la formación de la identidad y la capacidad de toma de decisiones a lo largo de la vida. La autoconfiguración implica la construcción activa de la identidad personal a través de la interacción con el entorno y las experiencias vividas. Este proceso integra diversas facetas de la vida, como relaciones personales, experiencias, valores y creencias, para formar una imagen coherente de uno mismo.

Por otro lado, la autodeterminación se refiere a la capacidad de una persona para tomar decisiones y controlar su vida de acuerdo con sus propias metas y valores. Esto implica la libertad de elegir y actuar según las propias necesidades y aspiraciones, sin estar limitado por influencias externas. Ambos procesos, autoconfiguración y autodeterminación, son cruciales para el desarrollo de la autonomía y la capacidad de dirigir la propia vida de manera consciente y significativa.

En este sentido, la formación de la persona va más allá del mero proceso intelectual, ya que está influenciada por las vivencias y valores promovidos a través de la diversidad que configura el aprendizaje significativo individual. Según Nohl (1950), este tipo de aprendizaje se define como el proceso mediante el cual una persona incorpora nuevos conocimientos o habilidades que tienen una relevancia personal. No se trata solo de memorizar datos, sino de alcanzar una comprensión profunda de los conceptos y la capacidad de relacionarlos con el conocimiento existente.

Por lo tanto, el aprendizaje individual se caracteriza por ser activo y constructivo. La persona relaciona los nuevos conocimientos con sus saberes previos, integrándolos de manera coherente en su esquema mental y personal.

Al hablar de formación, es pertinente retomar la perspectiva de Saavedra y Saavedra (2020), quienes destacan la importancia de la formación desde la tradición germánica de la *Bildung*, entendida como la autorrealización espiritual de las personas. El término *Bildung*, que se traduce como "formación integral de la persona", ocupa un lugar central en la cultura e intelectualidad alemana y ha sido objeto de discusión por diversos pensadores en el ámbito de la pedagogía (Noguera, 2010).

Desde esta concepción, la *Bildung* invita a la persona a cuestionar y reflexionar críticamente sobre el mundo que la rodea, así como sobre su papel y responsabilidad en la sociedad. Identificar la *Bildung* implica reconocerla como una autocomprensión estética esencial que se manifiesta en la madurez moral y emocional de la persona, permitiéndole ejercer una autonomía personal en sus interacciones sociales.

En este sentido, la formación de la persona implica un proceso continuo dentro de un contexto social específico, orientado hacia su autorrealización y despliegue espiritual. El ámbito espiritual se distingue principalmente por la educación y la formación, que son aspectos clave para el desarrollo del espíritu. Como argumentan Liliana Saavedra y Sneider Saavedra (2020), "En primer lugar, la tradición germánica se ocupa del problema de la Bildung (formación), en cuanto autorrealización espiritual de las personas". Esta perspectiva promueve el crecimiento formativo de cada persona en un contexto social determinado, facilitando su integración cultural y su desarrollo espiritual. Este proceso conduce a la autorrealización personal, permitiendo que cada persona logre su propio desarrollo a través de la formación recibida.

Para comprender el concepto de persona como un eje fundamental del pensamiento, que se erige como un valor supremo y que juzga todas las estructuras e ideologías, es necesario reconocer que este proceso implica una trascendencia. Alcanzar este nivel requiere que la persona atraviese diversos aprendizajes, tanto individuales como colectivos. Los aprendizajes individuales se refieren al desarrollo de habilidades, conocimientos y actitudes específicas en cada persona de manera única.

Estos aprendizajes están vinculados a la capacidad de cada persona para adquirir nuevas competencias, comprender conceptos y resolver problemas de forma autónoma. Se basan en las características personales, el ritmo de aprendizaje y las experiencias individuales de cada persona.

Por otra parte, los aprendizajes colectivos están estrechamente vinculados a las experiencias educativas compartidas por un grupo de sujetos a las interacciones dentro de un entorno social, cultural o educativo específico. Estos procesos de aprendizaje se desarrollan a través de la interacción social, el diálogo y la colaboración entre los participantes. Se centran en fomentar habilidades de comunicación, trabajo en equipo y resolución de conflictos, así como en la construcción de significados compartidos y el establecimiento de una cultura de aprendizaje.

Según Dienelt (1980), el ser humano no se reduce únicamente a su espiritualidad individual; también incluye una dimensión consciente de su propia conducta. Por lo tanto, es

crucial comprender al individuo desde el concepto de persona y considerar las interacciones que mantiene con su entorno.

Nietzsche (2002) retoma la conocida sentencia de Píndaro, "llegar a ser lo que sé es", para enfatizar el proceso único de desarrollo espiritual de cada persona. Este proceso se presenta como un efecto más que una consecuencia directa de la acción educativa (Larrosa, 2013). En este sentido, el concepto se enfoca principalmente en los procesos internos y no puede ser simplemente descrito como educación en el sentido de crianza o capacitación. La espiritualidad y la libertad son fundamentales para que la persona logre una formación completa de su ser, ya que la libertad del espíritu facilita el autoconocimiento y el desarrollo personal.

Desde esta perspectiva, Kant (2003) identifica la libertad como la capacidad de la persona para actuar según su propia voluntad, dentro de los límites impuestos por la ley moral. Esto implica que la libertad está determinada por parámetros establecidos por la sociedad o la cultura en la que la persona se desarrolla, considerando siempre la existencia de otro ser humano. Por lo tanto, la libertad se centra en la razón y la moralidad de las acciones de cada ser humano, teniendo en cuenta el impacto de sus acciones en los demás y respetando las restricciones que puedan afectar a otros

Según Kant (2003), la educación tiene como objetivo primordial el desarrollo de la libertad humana, considerando que la libertad no es simplemente una capacidad innata del individuo, sino un proceso que debe ser fomentado y cultivado a través de su formación. En este sentido, la educación busca que las personas adquieran responsabilidad en sus decisiones y acciones, lo que les permite ejercer su libertad de manera consciente y reflexiva en su vida. (Liliana Saavedra y Sneider Saavedra, 2020)

Es importante destacar que tanto el individualismo como el colectivismo ofrecen diferentes perspectivas sobre la relación entre el individuo y la sociedad. En el individualismo se tiende a buscar su bienestar propio, a menudo sin considerar el impacto de sus acciones en los demás (Mounier, 2010). Por otro lado, el colectivismo prioriza el bien común sobre el bien individual, aunque esto puede implicar la subordinación de los intereses individuales al interés del grupo (Mounier, 2010).

En este contexto, la persona debe buscar actuar en beneficio propio y de los demás, teniendo en cuenta cómo sus acciones pueden afectar a otras personas o grupos sociales. La responsabilidad y la conciencia de las consecuencias de sus actos son fundamentales para asegurar una convivencia armoniosa y respetuosa en la sociedad.

Dienelt (1980) destaca la relevancia de las relaciones interpersonales y la diversidad cultural en el proceso formativo de la persona, subrayando la importancia de la solidaridad, el diálogo y la empatía. El desarrollo personal se nutre del encuentro y la interacción con otros seres humanos fomentando la libertad y la responsabilidad. En este proceso, las decisiones autónomas y conscientes contribuyen tanto al crecimiento personal como al bienestar colectivo.

Es fundamental que la persona atraviese experiencias interdisciplinarias, culturales y personales para alcanzar una mayor conciencia y responsabilidad en sus decisiones y acciones. Esto involucra promover la autonomía individual, que permite el crecimiento tanto a nivel personal como social. Desde la perspectiva de la antropología pedagógica, el ser humano se observa como un ente complejo influenciado por circunstancias naturales, históricas y sociales, que moldean su identidad y comportamiento según su época, cultura y contexto.

En esta circunstancia, la persona emplea la interpersonalidad como un medio para relacionarse con otros, lo que le permite configurar su identidad, determinar sus acciones y asumir la responsabilidad de estas. Según Hamman (1992), dentro del marco de la antropología pedagógica, la persona alcanza la autorrealización, la responsabilidad y la razón de sí misma a través de la interacción con su entorno y con los demás.

Ahora bien, desde Hamman (1992) se cita a Roth, el cual se centra en la educación desde la perspectiva de la libertad, la creatividad y la autonomía de la persona, promoviendo un enfoque holístico en la educación que abarque tanto la esfera emocional como la intelectual; ya que, según Roth, es fundamental que la educación no imponga esquemas rígidos de aprendizaje, sino que promueva la libertad, la creatividad y la autonomía de la persona. Roth ve a la persona como un agente autónomo y creativo en su proceso de aprendizaje, destacando la importancia del desarrollo de habilidades sociales, emocionales y morales para la formación de la persona.

Con base en el análisis detallado sobre la relación entre la antropología pedagógica, el concepto de persona y formación es evidente que esta disciplina ofrece una perspectiva profunda y multidimensional sobre el ser humano y su desarrollo en el contexto educativo. A lo largo de este apartado, se ha explorado cómo la antropología pedagógica aborda la formación de la persona desde una aproximación tanto intuitiva como razonada, integrando los aportes de la antropología filosófica para comprender la totalidad del ser humano.

Las reflexiones de autores como Nassif (1982) y Buber destacan la importancia de no reducir los problemas filosóficos al mero ámbito de la existencia humana, sino de comprender al ser humano en su plenitud, especialmente durante su proceso de formación. Además, se ha subrayado la relevancia de la interacción directa con la persona y la experiencia personal como fundamentos de la antropología pedagógica.

En este sentido, la antropología pedagógica (Nassif, 1982) se diferencia de la antropología general (Hamann, 1992) en que se centra en el estudio del ser humano desde los puntos de vista del desarrollo y las variaciones, especialmente en el contexto educativo. Su objetivo es comprender la totalidad del ser humano, centrándose en el concepto de persona y su formación diferencial, evolutiva e histórica. Por otro lado, la segunda se evidencia a través de la interacción social, el intercambio de ideas y la conexión con la esencia humana, en donde la formación de la persona se concibe como un proceso continuo de crecimiento y desarrollo en busca de su autorrealización y despliegue espiritual. La educación desempeña un papel fundamental en este proceso al fomentar la libertad, la responsabilidad y la autonomía, permitiendo que cada persona encuentre su propio desarrollo personal a través de la formación recibida.

En conclusión, la antropología pedagógica ofrece un enfoque humanista que reconoce la complejidad del ser humano y su desarrollo en el contexto educativo. Su comprensión profunda de la persona y su formación contribuye a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria, en la que cada ser humano puede alcanzar su máximo potencial y contribuir al bienestar colectivo.

Los diversos autores analizados coinciden en la relevancia de la antropología pedagógica para el desarrollo y formación de la persona en diferentes contextos socioculturales, destacando la importancia de la persona y su educación. Aunque sus bases teóricas difieren, todos consideran esencial abordar este tema para comprender la educación y formación desde la experiencia humana, la subjetividad, la libertad, la moral, y la responsabilidad, así como desde la intuición y las emociones. Promueven valores como la autodeterminación, la reflexión y el conocimiento.

Estos enfoques enriquecen la comprensión del ser humano desde diversas perspectivas, así como de su formación y educación en relación con la sociedad y la cultura. Además, destacan la importancia de respetar la dignidad humana y promover una sociedad basada en la igualdad, la solidaridad y el diálogo. A pesar de las diferencias entre los autores, todos coinciden en la libertad del ser humano, reconociendo su capacidad para elegir y asumir responsabilidades, lo que contribuye a un mejor entendimiento de uno mismo y del entorno.

Emmanuel Mounier, el concepto de persona.

Desde el personalismo de Emmanuel Mounier se destaca la importancia de reconocer la dignidad y el valor inherente de cada persona, así como su dimensión relacional y comunitaria. Esta perspectiva ofrece una visión profunda de la persona, considerándola como un ser único e irreplicable, dotado de libertad, responsabilidad y apertura hacia los demás. Influenciado por la filosofía existencialista, Mounier subraya la relevancia de las relaciones interpersonales y la búsqueda de trascendencia en la configuración de la identidad y el crecimiento personal.

Esta óptica, se enfatiza la importancia del ámbito educativo como un espacio para fomentar el pensamiento crítico y la autonomía. Mounier sostiene que la formación y educación de la persona deben promover la capacidad de reflexión y el cuestionamiento de las ideas establecidas. Así, se busca capacitar a las personas para tomar decisiones informadas y autónomas, ejerciendo su libertad de pensamiento de manera responsable.

Según Mounier (2010), la persona es concebida como un ser natural, pero con una dimensión humana que trasciende lo meramente biológico. Desde esta perspectiva, se entiende que la persona no solo está arraigada en la naturaleza humana, sino que también posee una

dimensión espiritual, manifestada a través del criterio y la razón. Mounier enfatiza que la libertad de la persona se manifiesta en su capacidad de orientarse hacia una liberación personal, implicando una personalización del entorno social y una reflexión sobre su propio papel en él.

Para Mounier (2002), la educación desempeña un papel crucial en el fomento del pensamiento crítico y la autonomía, ayudando a las personas a descubrir y desarrollar sus capacidades individuales y facilitando así su crecimiento personal y su compromiso con la sociedad.

En consonancia con esta visión, Dilthey (1949) destaca la interrelación entre la subjetividad y la objetividad en la formación de la persona. Según Dilthey, la educación debe considerar tanto la experiencia interna y singular de cada persona como los factores externos que influyen en su desarrollo. Desde esta perspectiva, la educación no se limita solo a la adquisición de conocimientos, sino que también abarca el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y morales, conformando así a la persona en su totalidad.

En resumen, a lo largo de este análisis se ha puesto de manifiesto la importancia de la educación en la formación de la persona. Diversas corrientes filosóficas y pedagógicas destacan la necesidad de promover una educación que respete la dignidad humana, fomente la libertad y la responsabilidad individual, y promueva una ética cívica y solidaria

Autores como Mounier (2010), Dilthey (1949) y Cortina (2009) han enfatizado la importancia de considerar la dimensión espiritual y ética de la persona en su proceso formativo, así como la influencia de las relaciones interpersonales y del contexto sociocultural en su desarrollo. En este sentido, se reconoce que la formación (*Bildung*) no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también el cultivo de valores, habilidades sociales y emocionales que permitan a las personas desenvolverse de manera autónoma y responsable en la sociedad.

Comprender estas concepciones desde diversas perspectivas abre la puerta a un enfoque educativo más completo y humano, que tenga en cuenta la diversidad de aspectos que conforman la identidad y el desarrollo de la persona. Este análisis invita a reflexionar sobre cómo estas ideas

pueden ser aplicadas en la práctica educativa para promover un desarrollo ético de las personas en la sociedad actual.

Es fundamental diferenciar el concepto de persona de la persona misma, comprendiendo a la persona como el ser humano capaz de adquirir conocimientos que le permitan tener una visión diferente respecto al mundo. El concepto de persona, desde la antropología pedagógica, no se puede delimitar fácilmente, ya que está en constante crecimiento y formación. No se limita únicamente a la adquisición de conocimientos; se centra también en el desarrollo de habilidades y cualidades propias de cada persona.

Desde esta perspectiva, el pedagogo adquiere una relevancia fundamental. Como profesional dedicado al proceso de enseñanza y aprendizaje, tiene la responsabilidad de comprender y respetar la singularidad de cada persona, reconociendo su dignidad, libertad y capacidad de desarrollo, tal como lo expresan Liliana Saavedra y Sneider Saavedra “No es de extrañar entonces que una parte considerable de la antropología pedagógica explore las imágenes del hombre recopilando las comprensiones sobre lo humano y sus aspiraciones consecuentes en diversos pueblos y épocas” (2020, p. 60)

Para integrar el concepto de persona en la práctica pedagógica, es crucial adoptar un enfoque centrado en el estudiante, que promueva la participación activa, el diálogo y la reflexión crítica. Esto implica diseñar estrategias de enseñanza que consideren los intereses, habilidades y necesidades individuales de las personas, así como su contexto sociocultural.

Es importante fomentar un ambiente educativo que valore la diversidad y promueva el diálogo intercultural. Los pedagogos pueden incorporar en sus prácticas actividades que fomenten la empatía, la solidaridad y el respeto hacia los demás, contribuyendo así al desarrollo de una ciudadanía ética y comprometida con el bienestar común.

Asimismo, es fundamental que los pedagogos se mantengan actualizados en cuanto a las teorías y enfoques pedagógicos que enfatizan la formación de la persona. Esto les permitirá adaptar sus estrategias de enseñanza a las necesidades y características individuales de los estudiantes, promoviendo su desarrollo académico, social, emocional y ético.

En conclusión, el enfoque personalista de Mounier (1992) y otras corrientes filosóficas y pedagógicas resaltan la importancia de reconocer la dignidad y el valor de cada persona, así como su libertad y responsabilidad. Esta perspectiva subraya el papel crucial del ámbito educativo para fomentar el pensamiento crítico, la autonomía y el desarrollo de la persona. Los pedagogos tienen la responsabilidad de aplicar estos principios en la práctica educativa, creando un entorno respetuoso y centrado en la persona, que valore la diversidad y contribuya al desarrollo de una ciudadanía ética y comprometida.

CAPÍTULO VI Metodología.

El presente apartado constituye una parte fundamental de esta investigación, ya que aborda detalladamente el desarrollo metodológico empleado para comprender el concepto de persona en el contexto de la formación desde el campo pedagógico. La elección de una metodología cualitativa responde a la necesidad de explorar y analizar aspectos que subyacen a este tema central en el campo pedagógico y educativo.

En este sentido, se adopta una metodología de análisis de contenido, basada en las fases propuestas por Alexander Ruiz (2004). Estas fases se dividen en tres momentos: superficie, analítico e interpretativo (ver Tabla 1). Esta estructura permite una comprensión profunda y rigurosa de los elementos esenciales relacionados con la persona y su formación.

Tabla 1

NIVELES DE ANÁLISIS DE CONTENIDO	
NIVEL	CARACTERÍSTICA
Superficie	Descripción de la información
Analítico	Clasificación, ordenamiento de la información y construcción de categorías
Interpretativo	Comprensión y constitución de sentido

Por lo que esta investigación se orienta hacia la comprensión de una realidad histórico social, sobre el concepto de persona y formación. En particular, se dirige hacia los fenómenos inherentes al ámbito pedagógico y educativo, con un énfasis específico en la búsqueda y caracterización de los conceptos anteriormente mencionados. Se destaca que estas concepciones se consideran como unidad de análisis primordial, ya que se ven influenciadas por una serie de cambios y transformaciones derivadas de diversos ámbitos, tales como lo social, lo cultural, lo contextual, lo académico y desde la propia subjetividad de la persona.

Se lleva a cabo, un análisis e interpretación del lenguaje y conceptos en las obras de los autores examinados. Considerando que esta metodología (Alexander Ruiz 2004) es pertinente

para la presente investigación, dado que facilita el análisis y la profundización sobre el objeto de investigación, es decir, la comprensión de la persona y sus valores, esta metodología permite examinar dichas concepciones en términos de sus rupturas, reconstrucciones y convergencias, lo que a su vez posibilita comprenderlas en relación con la persona en sí.

Las fases de análisis de contenido dan una comprensión amplia del proceso de investigación que se lleva a cabo, dejando una ruta para la delimitación de conceptos y caracterización de temas relevantes en la información recopilada, permitiendo el desarrollo de la investigación en conjunto con los hallazgos y avances frente al objetivo de la investigación. Entendiendo la complejidad de la realidad social que estamos interesados en estudiar, en lugar de simplificar y reducir a mínimos esquemas de representación.

En este sentido, el enfoque investigativo se dirige hacia el análisis de producciones escritas que han enfocado los trabajos del Mounier (1972, 2002 y 2010) en relación al personalismo y la antropología pedagógica desde Fullat (2015) en términos de persona o formación, reconociéndose bajo diversas denominaciones particulares. En consideración a este enfoque, la metodología adoptada establece tres niveles de estudio del lenguaje, los cuales contribuyen a ampliar la comprensión del objeto de estudio y a trazar una ruta para el logro de los objetivos propuestos.

Se establecen tres niveles de estudio del lenguaje: superficial, analítico e interpretativo. Primeramente, se presenta el nivel de superficie, que implica la recolección de datos iniciales y los primeros acercamientos a las producciones, así como a los antecedentes investigativos. En este nivel, se presta especial atención a los elementos hallados sobre el tema de investigación, entre los cuales se destacan las referencias, conformadas por el conjunto de documentos que abordan la persona, la formación o tienen relación desde la antropología pedagógica. Este nivel sienta las bases para el desarrollo posterior del estudio y la identificación de los elementos clave que guiarán el análisis.

Luego de constituir este elemento general de documentos, la metodología se sustenta en la estrategia intensiva, (Alexander Ruiz, 2004), permitiendo analizar todos los elementos presentados desde Mounier (1972, 2002 y 2010), Fullat (2015), Horlacher (2015), Londoño

(2010) y Sánchez (2018), que se escogen para el desarrollo del proceso de recopilación, comparación y clasificación, con ello, permite diferenciarse de otras metodologías.

Es importante destacar que cada autor y cada obra ofrecen una perspectiva única con respecto a la unidad de análisis abordada en esta investigación. Por lo tanto, resulta crucial trabajar en el análisis de dichas interpretaciones. Desde los primeros acercamientos, que se ha llevado a cabo un análisis e interpretación preliminar, esto se evidencia en el primer capítulo del trabajo, donde se establecen relaciones detalladas con la problemática, especialmente dada la escasez de información disponible sobre el tema en cuestión.

De modo que, el segundo nivel corresponde al análisis propiamente dicho, implicando sistematización, organización, comparación y diferenciación de los hallazgos, a partir de los cuales se pueden identificar similitudes, diferencias y contrastes en los postulados de los autores. Es crucial, por tanto, mencionar las concepciones encontradas según cada autor. Es así como, se organiza y se sintetiza la información para orientar el análisis del trabajo, permitiendo la comprensión y la distinción en el proceso de apropiación del tema desarrollado. Por lo que, el ejercicio de investigación se centra en el estudio de producciones escritas por teóricos, filósofos y pedagogos, fijados en el desarrollo de la formación y la persona, dándoles un reconocimiento particular.

Por tanto, durante el análisis de las concepciones, se identificaron distintas categorías, entre las cuales destacan las primarias "Persona y Formación", así como subcategorías para estudiar dentro del objeto del trabajo de investigación, como la libertad, la dignidad humana, la moral, el criterio, el carácter, la espiritualidad y lo ético. Esta clasificación permitió estructurar y organizar las diversas perspectivas abordadas por los autores.

El tercer nivel, el interpretativo, representa una fase fundamental que atraviesa todo el proceso metodológico, por lo que en esta fase se pasará directamente a el metatexto. En este punto, se da una nueva perspectiva a los postulados, debates e indagaciones de los autores mencionados en la segunda fase (sustrato de la investigación), mediante interpretaciones profundas y un compromiso con la respuesta a la pregunta central que guía los objetivos de la investigación.

Para concluir, la caracterización de estos conceptos, resaltan su relación y en medida de los cambios que permean desde lo social, lo cultural y el contexto histórico. De esta manera, se reúne la información acerca de un hecho y afectación histórico-social que se puede vivir, centrándose en fenómenos referidos al campo pedagógico y educativo, específicamente en la investigación de información en cuanto al concepto de persona y formación.

Por lo que, la metodología cualitativa de análisis de contenido empleada en este estudio proporciona un marco robusto para comprender el concepto de persona en la formación humana. A través de un enfoque detallado y reflexivo, se busca responder a la pregunta central que guía los objetivos de la investigación.

Desarrollo metodológico

Nivel superficie

Se inicia el proceso de recolección de testimonios escritos que constituyen la base fundamental para abordar los clásicos en antropología pedagógica y el personalismo desde Mounier (1972, 2002 y 2010). Estos testimonios son seleccionados cuidadosamente para construir y dar nueva significación al concepto de persona en el contexto de la formación. En particular, Mounier (2002) emerge como una figura central en este proceso, ya que sus ideas proporcionan el contenido esencial para la investigación, destacando la persona como el eje central del desarrollo.

Esta fase se centra en la descripción de los datos y materiales que se van a analizar. Aquí se introduce el marco conceptual y se definen las unidades de análisis. En esta fase, se seleccionan y describen las fuentes documentales y textuales que representan el concepto de persona según Mounier (1972, 2002 y 2010). Estas fuentes incluyen escritos clave de Mounier (1972, 2002 y 2010), así como textos pedagógicos y filosóficos que abordan la formación del ser humano. Cada fuente ha sido elegida por su capacidad para ilustrar las cualidades formativas que el ser humano desarrolla a lo largo de su vida, permitiendo una comprensión inicial de cómo el concepto de persona se integra en el contexto educativo.

El concepto de persona, tal como lo propone Mounier (1972, 2002 y 2010), se centra en la idea de que el ser humano es un ente en constante formación, cuyas cualidades se desarrollan a lo largo de su vida a través de la interacción con los demás y el entorno. En este estudio, el concepto de persona se analizará como un pilar fundamental en la educación, explorando cómo este concepto puede ser estudiado y desglosado en categorías que reflejen la integralidad del ser humano en su proceso formativo.

Las unidades de análisis seleccionadas para este estudio incluyen fragmentos de texto que abordan directamente la formación de la persona desde la perspectiva personalista. Estos fragmentos se han identificado en función de su relevancia para la comprensión de las cualidades que el ser humano desarrolla en su interacción educativa. Cada unidad de análisis ha sido elegida por su capacidad para ilustrar aspectos clave del concepto de persona en un marco pedagógico.

Para ello, se desarrolla un cuadro cuyo propósito es proporcionar un soporte teórico sólido para la investigación, identificando y comparando los conceptos clave de los autores seleccionados que son relevantes para el estudio del concepto de persona y su importancia en la formación del ser humano. La elección de estos autores se justifica al destacar cómo cada uno de ellos contribuye de manera única al entendimiento del personalismo y la pedagogía.

Se realiza, por lo tanto, una explicación detallada de los conceptos clave aportados por estos autores y su complemento al enfoque de la persona en su formación. En el caso del autor principal, Mounier (1972, 2002 y 2010), los conceptos clave identificados son: Persona, Personalismo, Dignidad y Espiritualidad. Mounier (1972, 2002 y 2010) es el pilar central de la investigación, y su concepto de "persona" se refiere a un ser en constante desarrollo, dotado de dignidad y espiritualidad. Su enfoque personalista enfatiza la formación del ser humano, donde la educación desempeña un papel crucial en el desarrollo de estas cualidades.

Se aplica el mismo proceso a los autores secundarios. En el caso de Horlacher (2015), los conceptos clave identificados son Bildung, Formación Humanista, e Historia de la Educación. La selección de Horlacher (2015) aporta una perspectiva histórica y teórica sobre la "Bildung" o formación humanista. Sus trabajos exploran cómo la educación ha sido vista tradicionalmente

como un proceso de desarrollo de la persona, conectando directamente con las ideas de Mounier (1972, 2002 y 2010) sobre la importancia de formar al ser humano en su totalidad.

Siguiendo esta línea, se aborda a Fullat (2015), quien presenta conceptos clave como Pedagogía Crítica, Libertad y Autonomía. La inclusión de Fullat (2015) introduce una dimensión crítica a la pedagogía, destacando la importancia de la libertad y la autonomía en el proceso educativo. Su enfoque complementa el de Mounier (1972, 2002 y 2010) al subrayar la necesidad de una educación que no solo forme, sino que también empodere a la persona para actuar con libertad y responsabilidad en su entorno social.

Con lo anterior, para Sánchez (2018), los conceptos clave son: Ética, Relación Interpersonal, y Responsabilidad Social. Sánchez (2018) se enfoca en la dimensión ética de la educación, particularmente en las relaciones interpersonales y la responsabilidad social. Estos conceptos son fundamentales para comprender cómo, desde la perspectiva de Mounier (1972, 2002 y 2010), el trato hacia los demás debe ser el mejor posible, reforzando la importancia de formar a una persona ética y socialmente consciente.

Por último, en el caso de Londoño (2010), se destacan los conceptos de Innovación Educativa, Pedagogía del Cuidado, e Inclusión. Londoño (2010) aporta una visión contemporánea y práctica a la pedagogía, centrándose en la innovación educativa y la pedagogía del cuidado. Su enfoque sobre la inclusión y el cuidado conecta con la necesidad de atender la formación de cada persona, asegurando que la educación sea accesible y significativa para todos, respetando la dignidad de cada persona.

Los conceptos de estos autores se integran para formar una base sólida que permite explorar y responder a la pregunta del objetivo de la tesis. La intersección de estos conceptos clave refuerza la comprensión de la importancia del concepto de persona en la formación del ser humano, ofreciendo múltiples perspectivas que enriquecen el análisis.

Las ideas de Mounier (1972, 2002 y 2010) se reflejan y complementan con las teorías de los otros autores, creando un marco teórico cohesivo que sustenta la investigación y demuestra la relevancia del personalismo en el contexto pedagógico.

Tabla 2

Autor	Conceptos clave (General)	Relación con la investigación
Emmanuel Mounier	Persona, Personalismo, Dignidad	Fundamento de la investigación, enfoque en la formación.
Rebekka Horlacher	Bildung, Formación Humanista	Conexión con la historia de la educación y la formación.
Octavi Fullat	Pedagogía Crítica, Libertad, Autonomía	Importancia de la libertad y autonomía en la formación de la persona.
Ruben Sanchez	Ética, Relación Interpersonal	Dimensión ética y social de la formación, alineada con el personalismo.
Ernesto Londoño	Innovación Educativa, Pedagogía del Cuidado	Perspectiva contemporánea en la educación, enfoque en la inclusión y cuidado.

Este proceso destaca conceptos fundamentales que contribuyen a moldear la idea de persona y formación, permitiendo una comprensión más clara y precisa del tema. Dado que este tema no es ampliamente explorado en la actualidad, su estudio se vuelve aún más relevante para promover su comprensión y abordaje desde diversas áreas, incluyendo la pedagogía.

Desde esta perspectiva, el enfoque pedagógico adoptado busca identificar y enlazar diferentes contextos sociales y culturales para comprender cómo se lleva a la práctica el conocimiento teórico adquirido. Esto implica no solo entender la teoría detrás del proceso de formación de la persona, sino también examinar cómo esa teoría se traduce en prácticas educativas concretas.

En resumen, se establecen las bases teóricas y conceptuales del estudio, utilizando una variedad de textos principales y secundarios que contribuyen al desarrollo del concepto de persona en el marco de la formación. Este enfoque metodológico permite una exploración exhaustiva y sistemática de las ideas y testimonios que conforman el cuerpo de conocimiento sobre este tema crucial en el ámbito educativo y pedagógico, como se muestra en la siguiente tabla 3.

Tabla 3

Bibliografía primaria

LIBRO	AUTOR	AÑO	CONCEPTOS CLAVES
El personalismo antología esencial	Emmanuel Mounier	2002	<ul style="list-style-type: none">➤ Persona➤ Formación➤ Reflexión➤ Ser humano➤ Pedagogía➤ Antropología pedagógica➤ Meditación➤ Moral➤ Espiritual➤ Ético➤ Personal➤ Social
El personalismo	Emmanuel Mounier	2010	<ul style="list-style-type: none">➤ Persona➤ Formación➤ Antropología pedagógica➤ Sociedad➤ Desarrollo➤ Espíritu➤ Responsabilidad➤ Autonomía➤ Libertad➤ Cultural➤ Experiencias

Mounier según Mounier	Jean Marie Domenach	1972	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Persona ➤ Formación ➤ Antropología pedagógica ➤ Filosofía ➤ Carácter ➤ Reflexión ➤ Compromiso ➤ Responsabilidad ➤ Autonomía ➤ Criterio
Bibliografía secundaria			
LIBRO	AUTOR	AÑO	CONCEPTOS
Bildung la formación	Rebekka Horlacher	2015	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Bildung ➤ Formación ➤ Persona ➤ Antropología pedagógica ➤ Ético ➤ Estético ➤ Virtud ➤ Emancipación ➤ Autodeterminación ➤ Autorreflexión ➤ Pedagogía general
Homo educandus: antropología filosófica de la educación	Fullat, octavi	2015	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Persona ➤ Formación ➤ Reflexionar ➤ Social

			<ul style="list-style-type: none"> ➤ Biológico ➤ Histórico ➤ Racional ➤ Aspectos éticos ➤ Antropogénesis
Persona y formación. El aporte antropológico de Edith Stein's	Rubén Sánchez Muñoz	2018	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Persona ➤ Formación ➤ Espíritu ➤ Alma ➤ Cuerpo ➤ Bildung ➤ Aprendizaje ➤ Autodominio ➤ Elección ➤ Libertad
La producción de sentido en la experiencia pedagógico	Ernesto Londoño Orozco	2010	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Antropología pedagógica ➤ Antropología ➤ Persona ➤ Formación ➤ Actitud ➤ Crítica ➤ Cultura ➤ Sujeto ➤ Individuo

Con esto claro es fundamental hablar de similitudes y diferencias de los autores en relación a los conceptos clave desde el siguiente cuadro tabla .4.

Tabla 4

Similitudes y diferencias					
Categoría	Emmanuel mounier	Rebekka horlacher	Octavi fullat	Rubén sánchez	Ernesto londoño
Concepto de persona	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Dignidad ➤ Espiritualidad ➤ Formación 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Bildung ➤ Formación ➤ Humanista 			
Dimensión crítica			<ul style="list-style-type: none"> ➤ Pedagogía crítica ➤ Libertad ➤ Autonomía 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ética ➤ Relación ➤ Interpersona 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Innovación pedagogía del cuidado
Dimensión ética			<ul style="list-style-type: none"> ➤ Crítica ➤ Autonomía 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Ética ➤ Responsabilidad social 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Inclusión ➤ Cuidado
Innovación en educación				<ul style="list-style-type: none"> ➤ Innovación ➤ Educación ➤ Inclusión 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Innovación ➤ Educativa ➤ Inclusión

Con el cuadro anterior, se hará una breve descripción de lo que se encuentra en cada comparación por categoría:

Similitudes:

- Enfoque en la Integralidad: Mounier (1972, 2002 y 2010), Horlacher (2015) y Londoño (2010) coinciden en la importancia de una formación. Mounier (2002, 2010), y Horlacher

(2015) abordan la formación desde una perspectiva más filosófica e histórica, mientras que Londoño (2010) aporta una visión práctica y contemporánea.

- **Dimensión Ética:** Fullat (2015) y Sánchez (2018) comparten un interés en la dimensión ética de la educación, aunque desde perspectivas ligeramente diferentes. Ambos subrayan la importancia de la ética en la formación del ser humano.
- **Innovación y Educación:** Londoño (2010) y Mounier (1972, 2002 y 2010) se relacionan en términos de cómo la educación puede evolucionar para atender mejor las necesidades del ser humano, aunque desde enfoques distintos (innovación vs. personalismo).

Diferencias:

- **Teórico vs. Práctico:** Mounier y Horlacher (2015) se enfocan más en la teoría y el marco conceptual, mientras que Londoño (2010) se concentra en la práctica educativa y la innovación.
- **Ética Crítica vs. Formación:** Fullat (2015) y Sánchez (2018) aportan una perspectiva crítica y ética, mientras que Mounier y Horlacher (2015) se centran en la formación del ser humano.
- **Contexto Histórico vs. Contemporáneo:** Horlacher (2015) ofrece una perspectiva histórica, mientras que Londoño (2010) se enfoca en cuestiones contemporáneas de la educación.

Los conceptos de cada autor ofrecen una contribución significativa a la comprensión del concepto de persona y su importancia en la formación del ser humano. Mounier (1972, 2002 y 2010), con su enfoque en la dignidad y la espiritualidad, establece una base sólida para la formación de la persona. Horlacher (2015), al centrarse en la tradición de la *Bildung*, complementa esta visión al resaltar la importancia del desarrollo holístico a lo largo de la historia de la educación. Fullat (2015) aporta una dimensión crítica al subrayar la libertad y la autonomía como elementos esenciales en la educación, mientras que Sánchez (2018) enfatiza la dimensión ética y la responsabilidad social en la formación.

Ernesto Londoño (2010), por su parte, introduce una perspectiva contemporánea al integrar la innovación educativa y la inclusión, conectando los conceptos de libertad y cuidado con las necesidades actuales de la educación. La integración de estos enfoques proporciona una visión más completa y multifacética de la educación, al combinar la dimensión ética, la autonomía, el diálogo y la innovación con una sólida base en la dignidad y la formación. Esta combinación permite una comprensión más rica y matizada del concepto de persona en el contexto educativo.

La comparación y sistematización de estos conceptos enriquecen la investigación al ofrecer una perspectiva diversa y profunda sobre la formación del ser humano. Al integrar las contribuciones de Mounier (1972, 2002 y 2010), Horlacher (2015), Fullat (2015), Sánchez (2018) y Londoño (2010), se demuestra cómo cada autor aporta una visión única que, al combinarse, apoya el desarrollo de nuevas categorías para el campo pedagógico. Esta integración no solo valida la relevancia de cada autor en el contexto de la investigación, sino que también facilita el avance hacia una comprensión más matizada del concepto de persona y su papel en la educación. La sistematización de estos conceptos fortalece el estudio, proporcionando un marco teórico robusto que puede guiar y orientar futuras investigaciones en el ámbito pedagógico.

Claramente, Mounier (1972, 2002 y 2010) emerge como una figura central al destacar una serie de conceptos fundamentales que delinean el desarrollo continuo de la persona, presentando una visión completa de cómo estos atributos configuran la identidad y el crecimiento personal. Su enfoque no solo abarca la individualidad de la persona, sino también su inserción en la cultura y las experiencias que moldean su criterio y su espíritu.

Con esta finalidad, la organización de la información se fundamenta en dos pilares esenciales: la exploración de las líneas de investigación de los autores y el análisis detallado de los conceptos presentes en los textos, resaltando su pertinencia en el contexto de la investigación en curso.

Es importante destacar que, en la bibliografía secundaria consultada, se observa un enfoque variado, pero convergente en un punto central: la persona como entidad compleja y en constante evolución. Aunque los autores aborden la antropología pedagógica, la formación y la

noción de persona desde perspectivas diversas, todos coinciden en la importancia de considerar a la persona como un ser compuesto por alma, espíritu y cuerpo. Esta comprensión resalta la relevancia de la formación continua de la persona en su búsqueda de plenitud y realización personal.

La organización de la información, basada en la exploración de las investigaciones de los autores y en el análisis de los conceptos relevantes, demuestra la convergencia en torno a la centralidad de la persona en la formación y la antropología pedagógica. A pesar de las distintas aproximaciones teóricas, todos coinciden en la necesidad de abordar a la persona, reconociendo su dimensión espiritual, emocional y física.

Asimismo, la consulta de la bibliografía secundaria revela un enfoque unificado en torno a la persona como entidad en constante formación, en la que se entrelazan aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Esto permite repensar el papel de la formación en el progreso de la autonomía, la ética y el desarrollo personal de cada ser humano.

Nivel Analítico

La fase analítica es fundamental en la metodología, ya que en esta etapa se descompone el concepto de persona y se identifican las categorías clave presentes en los textos analizados. Este proceso permite una comprensión más profunda de cómo se articula el concepto de persona en la teoría de Mounier (1972, 2002 y 2010) y su relevancia para el campo pedagógico.

En primer lugar, se procede a la descomposición del concepto de persona, identificando ejes temáticos que permiten explorar sus diferentes dimensiones. Mounier (1972, 2002 y 2010), en su obra, describe a la persona como un ser que existe en relación con los demás y con el mundo. Esta dimensión ontológica se descompone en categorías como "dignidad", "individualidad" y "relación", esenciales para entender cómo la persona se forma y se desarrolla en un contexto social y educativo. La dimensión ética, también fundamental en Mounier (1972, 2002 y 2010), se centra en la responsabilidad y el compromiso con los demás, y se descompone en categorías como "responsabilidad", "solidaridad" y "justicia", que reflejan los valores que deben ser inculcados en el proceso educativo. Finalmente, la dimensión espiritual, destacada por

Mounier (1972, 2002 y 2010), se descompone en categorías como "trascendencia", "libertad" y "vocación", representando el desarrollo interior del ser humano y su relación con lo trascendental.

Jean-Marie Domenach, seguidor y colaborador de Mounier (1972, 2002 y 2010), aporta al análisis una visión complementaria, enfocándose en la "resistencia" como una cualidad moral y política del ser humano en la sociedad. Domenach subraya la importancia de la "autenticidad" y la "coherencia" en la vida personal y social, conceptos que se integran en el análisis como parte de la formación ética de la persona. La relación entre "autenticidad" y "dignidad" se destaca como crucial para una educación que promueva la formación del ser humano.

Bruno Hamman, por su parte, amplía la comprensión del personalismo de Mounier (1972, 2002 y 2010) al profundizar en la "comunidad" y la "solidaridad". Hamman enfatiza la idea de que la persona solo puede desarrollarse plenamente en comunidad, lo que introduce categorías adicionales como "interdependencia" y "compromiso social". Estas categorías enriquecen el análisis de cómo las relaciones sociales y comunitarias influyen en la formación de la persona desde una perspectiva educativa.

Rebeka Horlacher (2015), en su estudio sobre el concepto de Bildung (formación), aporta una perspectiva histórica que enriquece el análisis. Horlacher (2015) subraya la importancia de la "autoformación" y la "autodeterminación" en la educación, conceptos que se alinean con las ideas de Mounier (1972, 2002 y 2010) sobre la "autonomía" y la "libertad". La comparación entre la Bildung de Horlacher (2015) y la formación personalista de Mounier (1972, 2002 y 2010) permite una comprensión más amplia de cómo se ha concebido la formación del ser humano en diferentes contextos históricos y filosóficos.

Ricardo Nassif, con su enfoque en la "educación para la ciudadanía" y la "formación cívica", introduce una dimensión política al análisis. Nassif argumenta que la educación debe preparar a las personas para participar activamente en la sociedad, lo que se relaciona con las ideas de Mounier (1972, 2002 y 2010) y Domenach sobre la responsabilidad social y la autenticidad. Las categorías de "ciudadanía", "participación" y "responsabilidad cívica" emergen

como cruciales para una formación que no solo aborde el desarrollo individual, sino también el compromiso social y político.

El análisis de contenido se lleva a cabo según el enfoque metodológico de Alexander Ruiz, siguiendo un proceso riguroso. Se realiza una codificación detallada de los textos seleccionados de Mounier (1972, 2002 y 2010) y los demás autores, con el objetivo de identificar temas recurrentes y conceptos clave. Esta codificación permite marcar y etiquetar los fragmentos que abordan directamente las cualidades formativas de la persona y su relevancia en la educación. A través de este proceso, se identifican patrones en los textos que revelan cómo los diferentes autores conceptualizan y desarrollan el concepto de persona. Estos patrones se agrupan en categorías que permiten una comprensión más profunda del tema.

Cada categoría principal identificada se descompone en subcategorías que reflejan aspectos más específicos del concepto de persona. Por ejemplo, la categoría "dignidad" puede incluir subcategorías como "respeto mutuo", "reconocimiento de la individualidad" y "valor intrínseco del ser humano". Estas subcategorías permiten un análisis más detallado y matizado de cómo se articula la dignidad en el contexto educativo.

Durante el análisis, emergen nuevas categorías que no fueron inicialmente consideradas pero que resultan fundamentales para el estudio de la persona en el contexto educativo. Estas categorías emergentes incluyen aspectos como la "resiliencia", "empatía", "creatividad" y la "auto-reflexión". Estas nuevas categorías ofrecen nuevas perspectivas y amplían el campo de estudio del personalismo de Mounier (1972, 2002 y 2010), así como la integración de las ideas de Domenach, Hamman, Horlacher (2015) y Nassif.

Se analiza también cómo las diferentes categorías y subcategorías se relacionan entre sí, lo que permite identificar las interconexiones entre los diferentes aspectos de la formación humana. Por ejemplo, se explora cómo la "dignidad" está intrínsecamente relacionada con la "libertad" y cómo ambas influyen en la capacidad de "diálogo interpersonal". Este análisis relacional es crucial para comprender la complejidad del concepto de persona y su aplicación en la educación.

Finalmente, las categorías y subcategorías identificadas en esta fase analítica no solo permiten una mejor comprensión del concepto de persona en la educación, sino que también sugieren nuevas vías de investigación y aplicación en el campo pedagógico. Estas categorías pueden ser utilizadas para desarrollar nuevos enfoques educativos que promuevan una formación y humanista, acorde con la visión de Mounier (1972, 2002 y 2010), y enriquecida por las aportaciones de Domenach, Hamman, Horlacher (2015) y Nassif.

Para una mejor visualización de los resultados, se propone la creación de una tabla de contenido que visualice las categorías y subcategorías identificadas, mostrando las relaciones entre ellas y cómo contribuyen a la comprensión del concepto de persona. Este mapa puede ser una herramienta valiosa para ilustrar el análisis realizado y facilitar la interpretación de los resultados.

Además, se incluye una reflexión crítica sobre el proceso analítico, evaluando cómo las categorías identificadas aportan al objetivo de la tesis. Esta reflexión destaca los desafíos encontrados durante el análisis, así como las implicaciones de las nuevas categorías emergentes para el estudio del personalismo y la educación.

Por lo tanto, las subcategorías de la ética y la moral emergen como pilares fundamentales en la formación de la persona, proporcionando un marco de valores y principios que guían su comportamiento y toma de decisiones. La ética, como conjunto de principios morales, y la moral, como construcción personal de valores, contribuyen al desarrollo de la autoconciencia y la responsabilidad individual, promoviendo una vida consciente y ética.

En este sentido, la formación de la persona adquiere una relevancia crucial, ya que es a través de la interacción con el entorno familiar, educativo y social que se desarrollan habilidades, valores y principios que configuran su identidad y su manera de relacionarse con el mundo. Los educadores, en particular, desempeñan un papel fundamental en este proceso, al proporcionar un ambiente propicio para el crecimiento personal y la adquisición de competencias sociales y éticas.

TABLA 5

Categorías Principales	Libros en los que aparece	Autor	Subcategorías	Libros en los que Aparece	Autor
Persona	El personalismo antología esencial	Emmanuel Mounier	Personalismo	El personalismo antología esencial	Emmanuel Mounier
	El personalismo Mounier según Mounier	Emmanuel Mounier Jean Marie Domenach		El personalismo Mounier según Mounier	Emmanuel Mounier Jean Marie
				Antropología filosófica y personalismo en Edith Stein. primeras aproximaciones	Doménach Edith Stein
			Ética	El reto de la ética cordial	Adela Cortina
			Moral	¿para qué sirve realmente la ética?	Adela Cortina

Formación	Antropología pedagógica Introducción a sus teorías, modelos y estructuras.	Bruno Hamman	Bildung	Bildung, la formación	Rebekka Horlacher
	Bildung, la formación Pedagogía general	Rebeka Horlacher Ricardo Nassif	Espíritu	Introducción a las ciencias del espíritu	Wilhelm Dilthey

Por lo tanto, la formación de la persona no solo implica el desarrollo de habilidades cognitivas, sino también el fomento de valores como el respeto, la solidaridad y la justicia, que son fundamentales para una convivencia armoniosa y un ejercicio responsable de la ciudadanía.

El análisis de la persona y su proceso formativo revela una complejidad significativa, en la que se destacan tanto su capacidad autorreflexiva como su autonomía en la toma de decisiones, aspectos subrayados por Horlacher (2015) en su enfoque sobre la emancipación del ser humano. A su vez, Fullat (2015) ofrece una perspectiva que va más allá de la mera biología o historia, abordando a la persona desde una óptica moralista y humanista. Estas diversas miradas proporcionan una visión amplia en la formación de la persona, evidenciando la estrecha relación entre ambos conceptos.

Es así como, se resalta la importancia de promover una visión autorreflexiva y autónoma en la persona, lo que implica una toma de decisiones consciente y autónoma. Además, se subraya la necesidad de considerar diversas perspectivas para comprender plenamente la formación de la persona, reconociendo la complementariedad entre los diferentes enfoques presentados.

En la actualidad el personalismo de Mounier (1972, 2002 y 2010) resalta la importancia de la persona respecto a la dignidad humana, la ética, lo moral, entre otras. Con esto, la antropología pedagógica, permite la comprensión de la naturaleza humana en el proceso de enseñanza y aprendizaje que adquiere el ser. Es decir que, el pensamiento personalista de Mounier (1972, 2002 y 2010) y la antropología pedagógica, favorece a la persona y el desarrollo educativo.

En una segunda instancia, se aborda la categoría de formación desde la perspectiva de la antropología pedagógica, que estudia el proceso formativo del ser humano. Este análisis se centra en el tipo de persona que se aspira a formar y su desarrollo a lo largo de la vida. No obstante, para alcanzar este ideal de persona, es esencial considerar la relación interconectada que la persona ha cultivado, como lo sugieren Mounier (1972, 2002 y 2010), Fullat (2015), Horlacher (2015), Sánchez (2018) y Londoño (2010). Esto implica que la persona no solo sea concebida como un individuo centrado en su propio beneficio o en el sujeto por el bien colectivo,

sino que, junto con estos aspectos, se forme en la esencia de lo que Mounier (1972, 2002 y 2010) vivió y transmitió a sus discípulos: el ser persona.

Posteriormente, la antropología pedagógica se centra en la formación del ser humano conforme a su espíritu y su relación con el mundo. Esta disciplina aborda dos procesos fundamentales en la vida humana: la formación y la educación. Desde esta perspectiva, se destaca que la persona se instruye, se ejercita, se realiza y se consolida tanto en sus capacidades biológicas como en sus disposiciones espirituales, como señalan (Liliana Saavedra y Sneider Saavedra, 2020).

Por lo cual, se destaca el ser humano, cuyas dimensiones biológicas y espirituales están entrelazadas de manera indisoluble. Como señala Fullat (2015), la persona no puede ser reducida únicamente a aspectos biológicos, sociales o racionales, sino que también comprende una dimensión de exceso, que trasciende las categorías convencionales. Esta visión holística del ser humano resalta la complejidad y riqueza de su naturaleza, invitando a una comprensión más profunda y completa de la condición humana. En última instancia, reconocer esta interconexión entre lo biológico y lo espiritual ya que, es esencial para abordar los desafíos y aspiraciones de la existencia humana.

Es así como surge la subcategoría que aborda el concepto de libertad, el cual emerge como un elemento central con una estrecha relación con lo espiritual, en la búsqueda de un ideal de hombre, identidad, personalidad y sentido de la vida. Desde esta perspectiva, se reconoce que la libertad no solo se manifiesta en las acciones individuales, sino también en la apertura del ser humano hacia dimensiones espirituales más amplias.

En este contexto, la persona se manifiesta como aquel que no solo tiene la capacidad de adquirir conocimientos, sino también de pensar y reflexionar desde lo espiritual para alcanzar su libertad. De esta manera, se le permite a la persona tener la capacidad de tomar decisiones autónomas, asumiendo la razón y la responsabilidad de sus acciones.

En conclusión, el concepto de persona se ve enriquecido por las reflexiones de Mounier (1972, 2002 y 2010), Fullat (2015), Horlacher (2015), Sánchez (2018) y Londoño (2010),

quienes conciben a la persona como una entidad que trasciende la mera materialidad, abarcando dimensiones tanto físicas como espirituales. Esta visión compleja responde a la pregunta fundamental sobre la naturaleza de la persona en un contexto de crisis humanitaria. A partir de esta cuestión, surgen diversas corrientes dentro del personalismo, cada una buscando abordar las necesidades esenciales del ser humano. Es crucial reconocer que la persona se erige como el eje central del proceso formativo, con características inherentes que guían su desarrollo.

Sin embargo, es pertinente destacar la limitada disponibilidad de documentos sobre este tema, lo que puede conducir a confusiones al comparar el personalismo con otras corrientes filosóficas o sistemas de pensamiento. Por ende, resulta imperativo delimitar el alcance de la investigación y selección cuidadosa de los recursos relevantes que contribuyan al entendimiento claro del concepto de persona. Este proceso implica no solo identificar documentos pertinentes, sino también establecer conexiones significativas entre conceptos clave como formación, personalismo, dignidad humana, ética y moralidad, libertad y espíritu. Solo a través de este enfoque riguroso se puede dotar a la persona de una identidad clara y reconocible en el contexto de la investigación y el discurso académico.

Nivel interpretativo (Metatexto)

En este nivel, se pasa de lo interpretativo al metatexto como resultado del análisis de contenido. Aquí se reflexiona sobre el proceso de investigación, los métodos utilizados y los aspectos relacionados con la producción del conocimiento.

La investigación presente profundiza en la complejidad del proceso formativo al resaltar la importancia de reconocer a la persona como el centro de la educación, en línea con la perspectiva personalista de Mounier (1972, 2002 y 2010). Desde esta mirada, se exploran detalladamente diversas categorías, tales como la libertad, el carácter, la espiritualidad y la dignidad humana, entre otras, como pilares fundamentales que permiten que la persona alcance su pleno potencial y despliegue de sus cualidades de manera auténtica y significativa. Al considerar minuciosamente estas categorías, se enfatiza en cómo su integración en el proceso formativo no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también mitiga la posibilidad de una deshumanización que podría surgir si se obvian o minimizan. El reconocimiento de la

singularidad y la dignidad intrínseca de cada persona, junto con el fomento de un entorno que valore y respete estas dimensiones, se erige como una necesidad imperiosa para nutrir una educación humana. En este contexto, el trabajo aboga por una pedagogía que, inspirada en el personalismo de Mounier (1972, 2002 y 2010), se comprometa con el desarrollo holístico de la persona, promoviendo su crecimiento no solo intelectual, sino también ético, emocional y espiritual.

En este apartado, se aborda la formación de la persona en el contexto contemporáneo, explorando cómo las dinámicas del siglo XXI influyen en su comprensión y desarrollo ante la persona. Se examinan diversas perspectivas sobre ésta, destacando su relación con valores fundamentales como la dignidad humana, la ética y la libertad. Al adentrarnos en la perspectiva del personalismo de Mounier (1972, 2002 y 2010), hemos desglosado los fundamentos filosóficos que sustentan la centralidad de la persona en la educación. Asimismo, hemos examinado las complejas interacciones que este concepto abarca, evidenciando su influencia en las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, así como en la construcción de identidades individuales y colectivas.

En la sociedad contemporánea, la cultura enfocada en la productividad y la eficiencia, limita el espacio para la reflexión personal, por lo que la constante presión por alcanzar metas y resultados rápidos deja poco margen para detenerse a reflexionar sobre el significado y las implicaciones de nuestras acciones en el entorno y en la vida de los demás. Esta demanda laboral y social conduce a un desgaste continuo, relegando la introspección ética a un segundo plano.

En este contexto, prevalece la búsqueda de resultados rápidos y eficaces, sin considerar las posibles consecuencias para los demás, siendo que la prioridad se centra en alcanzar metas personales y profesionales, sin tener en cuenta las repercusiones éticas de nuestros actos en la sociedad. La obsesión por la productividad podría estar sacrificando la reflexión en la persona, lo que plantea interrogantes sobre la pérdida de valores fundamentales en la sociedad moderna.

Ante esta situación, la falta de tiempo y espacio para la contemplación de la formación de la persona se podría estar contribuyendo a la pérdida de valores fundamentales. Es necesario buscar un equilibrio entre la productividad y la reflexión que tiene está para promover un

desarrollo humano y sostenible. Reconocer la importancia en medio de una cultura obsesionada con la eficacia es fundamental para cultivar una conciencia crítica y reflexiva que guíe nuestras acciones y decisiones en beneficio de todos.

En la sociedad contemporánea, la persona se encuentra inmersa en un entorno donde se valora principalmente su capacidad productiva, por lo que, en este contexto, prevalece la búsqueda de resultados eficaces, incluso al punto de afectar a otros. Así, la prioridad se centra en el beneficio propio, sin considerar las posibles consecuencias para los demás. Byung-Chul Han (2010).

Por otro lado, la constante búsqueda lleva a la persona a mantener su postura, aun careciendo de argumentos sólidos que la respalden. Este afán por defender un punto de vista sin fundamentos sólidos alimenta una actitud individualista, donde el individuo se centra exclusivamente en sí mismo, sin considerar las perspectivas o necesidades que emergen en su entorno, siendo carente en cuanto a la reflexión y criterio.

Por lo que, al retomar el concepto de persona en el ámbito de la formación, es crucial considerar la identidad individual a través de las perspectivas presentadas por Mounier (1972, 2002 y 2010). Este enfoque implica desglosar aspectos fundamentales del desarrollo humano, como la dignidad, la ética, la moral y la libertad. Ya que, no es solo un proceso del cristiano que ha creído en el evangelio de salvación de su espíritu, por medio de la obra redentora de Cristo y confesado a este, sino que busca ir más allá aprendiendo de la biblia, y pensando en el prójimo como lo enseñó Jesús, imitando siempre de lo que él hacía porque es aquello que agrada a Dios. Pero también reflexionando de cada cosa que se escribió y por qué se escribió. Mounier (1972, 2002 y 2010), enfatiza la importancia de considerar el impacto de nuestras acciones en los demás, fomentando así una cultura de respeto y consideración por la dignidad de cada persona, tanto a nivel individual como colectivo.

La percepción de la persona como una rama del ser humano percibe su identidad única sin importar el género sea hombre o mujer, dándole un valor independientemente de los aspectos externos que permean la vida de esa persona, como se ve en diferentes contextos aun resaltando el educativo. Sin embargo, en la actualidad, se observa una tendencia preocupante hacia el

descuido de la dignidad humana y la falta de reconocimiento del valor inherente de cada persona. Es esencial recuperar y reafirmar este principio, reconociendo y valorando la singularidad de cada ser humano en todos los aspectos de la vida. Esto implica un compromiso continuo en la formación de la persona.

Dado que, el concepto de dignidad humana y su relación con la persona convierte al ser humano en un ser dual que trabaja para sí mismo y los demás, siendo importante resaltar una formación sobre estos valores, permitiendo comprender al ser humano como persona y no como un ser bárbaro o cínico en el individualismo.

Herman Nohl (1950) contribuyó significativamente con su teoría sobre el carácter subjetivo y objetivo de la persona, destacando la importancia de la dignidad en relación con el reconocimiento interno que la persona tiene de sí misma y su entorno. Nohl (1950) postula que la persona debe desarrollarse, concibiendo la formación no solo como un proceso intelectual, sino como una mejora personal que beneficia a la comunidad en general. En este contexto, se subraya la importancia de la responsabilidad personal y el diálogo interpersonal.

Allí es importante que el pedagogo no solo debe transmitir conocimientos, sino que también se encarga de fomentar el desarrollo de la persona. Esto implica promover el reconocimiento de la dignidad personal y la importancia del entorno, así como incentivar la responsabilidad y el diálogo interpersonal. El pedagogo debe guiar a los estudiantes en su formación, entendida como un proceso holístico que va más allá del ámbito puramente académico, buscando la mejora personal y el beneficio común.

Por su parte, Cortina (2013) enfatiza la relevancia de la ética en el discurso, promoviendo la reflexión crítica y el respeto mutuo entre las personas. Así, la concepción de la persona y la importancia de su formación buscan mejorar las cualidades individuales, destacando la capacidad de pensar libre y críticamente. Esto, a su vez, contribuye al desarrollo personal y fomenta una perspectiva única en cada ser humano, considerando la libertad como la capacidad de elegir el propio camino de vida dentro de ciertos límites y parámetros. Por lo que el pedagogo debe reconocer y valorar la diversidad de perspectivas, desarrollando una actitud de respeto hacia las opiniones y derechos de los demás

No cabe duda de que, Immanuel Kant (2003), concibe la libertad como fundamental en la persona, ya que es guiada por la razón, la moralidad y la responsabilidad. Por esto, la formación de la persona se basa en la razón, la autonomía y la buena voluntad, permitiendo desarrollar la capacidad de pensar y tomar decisiones de manera autónoma, al proponer que la educación debe ser un proceso de reflexión y razonamiento, fomenta el carácter crítico de las personas.

Por otro lado, las dimensiones emocionales, sociales, conductuales, morales y éticas, orientadas a formar al ser humano. Caracterizado por las vivencias y valores promovidos desde la diversidad que forja el aprendizaje significativo individual, siendo este un agente activo de su propio proceso de formación.

Posteriormente, el enfoque personalista, influye en la concepción de la formación en la persona. Puesto que, el proceso educativo debe orientarse a su vez en el cultivo de las diversas dimensiones del ser humano, nombradas anteriormente. Con el fin de potencializar las habilidades emocionales, cognitivas, éticas y sociales.

Finalmente es importante reconocer la importancia que se tiene en el aprendizaje y las adquisiciones del conocimiento de la persona como un proceso que se realiza único, autónomo, responsable e irrepetible. Siendo guiados en aspectos fundamentales de lo moral y lo ético, potenciando el crecimiento y participación en la sociedad. Teniendo en cuenta que, en la contemporaneidad está en constante desarrollo y enmarcada en las diversas tecnologías, diversidades culturales, etc. La educación debe ser un espacio donde la persona es reconocida y valorada en la singularidad de cada ser, así como el compromiso de un bien común y social.

Se destaca la verdadera libertad en el proceso de adquisición de sí mismo en el autodescubrimiento y formación personal de un ser único e irrepetible, esto expresa la idea de vocación por medio de la exploración de necesidades, talentos e intereses desde una perspectiva autónoma, donde el ser humano encuentra el propósito y la necesidad personal que lo lleva a conocerse a sí mismo. En este contexto el pedagogo debe facilitar un entorno donde las personas puedan embarcarse en el proceso de autodescubrimiento y formación personal, reconociendo y cultivando sus talentos, intereses y necesidades individuales. Este entorno debe ser seguro y

estimulante, permitiendo a cada estudiante explorar su vocación y desarrollar una comprensión profunda de sí mismo como un ser único e irrepetible.

Conclusiones.

En el marco de esta investigación, se ha llevado a cabo un exhaustivo análisis sobre la evolución histórica y las concepciones contemporáneas acerca de la persona en el ámbito educativo, con el propósito de comprender la importancia del concepto de persona en la formación del ser humano, como aporte al campo pedagógico, desde la formación y la persona.

Las conclusiones presentadas revelan el alcance de este estudio; sin embargo, no marcan el cese del debate en torno al tema de la persona y su formación. Más bien, incitan a una mayor investigación y ofrecen la oportunidad de explorar nuevas perspectivas en este campo. Es crucial destacar la preocupación por la confusión que rodea el concepto de persona, no solo como un desafío de lenguaje, sino también en cuanto a su comprensión dentro del ámbito educativo y pedagógico.

A pesar de la escasez de estudios directamente relacionados con el concepto de persona, este trabajo ha logrado identificar varias brechas. Asimismo, se han identificado numerosos autores, como Mounier (1972, 2002 y 2010), Sánchez (2018) y Londoño (2010), quienes han intentado abordar y reinterpretar este concepto a lo largo de la historia, en respuesta a las transformaciones que han ocurrido. Por consiguiente, se retoma la pregunta inicial planteada en este trabajo de grado, como un punto de partida para futuras investigaciones y reflexiones en este campo. *¿De qué manera el concepto de persona se configura en la formación del ser humano desde la perspectiva de Emanuel Mounier y qué aportes le hacen al campo pedagógico?*

Con lo anterior, se entiende que la formación es un proceso fundamental en el desarrollo de la persona y en la construcción de una sociedad más equitativa y justa. A través de la formación, se adquieren conocimientos, habilidades, valores y actitudes que permiten a las personas desenvolverse de manera plena en diversos ámbitos de la vida, como lo personal, lo

profesional, lo cultural y lo social. La formación no se limita únicamente a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también implica el desarrollo de competencias emocionales, sociales y éticas, esenciales para el bienestar individual y colectivo.

En este contexto, la pedagogía desempeña un papel crucial al proporcionar las herramientas teóricas y prácticas necesarias para facilitar el proceso de formación. La pedagogía no se limita únicamente a la enseñanza y el aprendizaje, sino que abarca todo tipo de procesos educativos, formales e informales. A través de la pedagogía, se promueve la reflexión crítica, el diálogo constructivo y la participación activa de las personas en su propio proceso de aprendizaje y desarrollo.

La antropología pedagógica, por su parte, proporciona una vista amplia y holística sobre la persona en el contexto educativo, ayudando a comprender cómo las diferentes culturas, historias y tradiciones influyen en los procesos de formación y en la construcción de la identidad de la persona, así como su relación con el entorno social.

El concepto de persona constituye el centro de nuestra investigación, ya que se considera a la persona no solo como un receptor de conocimientos, sino como un ser único e irreplicable, dotado de dignidad, libertad y capacidad para reflexionar, decidir y actuar. Por lo tanto, su formación no busca solo el desarrollo de habilidades intelectuales, sino también el cultivo de valores éticos, el fortalecimiento del carácter y la promoción de la espiritualidad y la trascendencia. Se reconoce la importancia de investigar el recorrido histórico y las transformaciones de este concepto para una mejor comprensión de su papel en la educación y formación contemporánea.

Esto permite evitar confusiones y promover una comprensión más profunda de las diversas dimensiones que implica asumir el rol de educador. Se plantea la importancia de fortalecer el componente pedagógico en la formación de profesionales de la educación, reconociendo que su labor va más allá de la comprensión de una disciplina específica, proponiendo la implementación de espacios formativos que otorguen el debido peso a la pedagogía como elemento fundamental en la formación de las personas.

Con ello, se destaca la relevancia de recurrir a los clásicos de la pedagogía (Dilthey, 1949; Hamann, 1992; Dienelt, 1980; Nohl, 1950, entre otros) y a diversas perspectivas teóricas para ampliar la comprensión de los conceptos principales de persona y formación desde la antropología pedagógica y el personalismo. Se aborda de manera más profunda los constructos pedagógicos y las formas en que los educadores se posicionan en el ámbito educativo.

Se argumenta la importancia de comprender las situaciones y desarrollos que influyen en las concepciones sobre la persona en el contexto educativo, desde la metodología de análisis de contenido y el uso de herramientas como tablas de descripción e interpretación para organizar la información de manera coherente, identificando puntos de convergencia, tensión y relación en las distintas concepciones sobre la persona en el espacio educativo.

Posteriormente, el proceso de consolidación del concepto de persona en el ámbito educativo a lo largo de la investigación da lugar a una nueva categoría de análisis que merece ser profundizada en futuras investigaciones. Se propone explorar la caracterización de la enseñanza en cada noción sobre la persona educativa, diferenciando entre enseñanza y enseñar, y explorar líneas de análisis relacionadas con la educación centrada en la formación de la persona.

Finalmente, se concluye el trabajo destacando la importancia de seguir reflexionando y debatiendo sobre el concepto de persona en el ámbito educativo, así como de continuar explorando nuevas perspectivas y líneas de investigación en este campo. Se evidencia la necesidad de mantener una mirada crítica y propositiva para abordar los desafíos presentes en la formación educativa de la persona, subrayando el rol crucial del pedagogo en la implementación y evolución de una educación centrada en la persona. Su labor abarca desde la integración de conocimientos teóricos hasta la aplicación práctica de metodologías que faciliten una formación educativa y crítica. Este compromiso con la formación de la persona contribuye a la creación de un entorno educativo dinámico y enriquecedor, capaz de enfrentar los desafíos actuales y futuros desde el concepto de persona en el marco de la formación. Esto demuestra que lo pedagógico va más allá de la simple recepción de contenidos, ya que evidencia los efectos que se producen en el ser humano. Se muestra que cuestiones propias de la persona, como el espíritu, no corresponden únicamente a la filosofía, sino que trascienden el ámbito religioso desde la singularidad de la persona.

Referentes bibliográficos

- Aparicio Ó. Y. (2006). El nexos familia persona en la filosofía personalista. Universidad de Barcelona. Recuperado de:
https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/41696/1/OAG_TESIS.pdf
- Bolívar, N. (2012). *Teorías y prácticas de formación en familia*. Programa de Trabajo Social, Fundación Universitaria Monserrate 2005-2011. Recuperado de:
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/12173/nubiapatriciabolivarsanchez.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Córdoba R. y Duran R. (2020) Espiritualidad en jóvenes de la universidad de la Salle. Universidad de la Salle. Recuperado de:
https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1278&context=lic_educacion_religiosa
- Cortina A. (2009) *Las fronteras de la persona*. Madrid, España. Santillana Ediciones Generales
- Cortina A. (2013) *¿Para qué sirve realmente la ética?* España, Madrid Editorial Paidós
- Cortina A. (2017) *Aporofobia, rechazo al pobre*. Barcelona, España. Editorial Espasa
- Cruz (2014) *El personalismo: una opción para enseñar con enfoque de competencias en las Instituciones de Educación superior (IES) Instituto Politécnico Nacional (IPN)*. Retomado de: <https://www.repo-ciie.dfi.ipn.mx/pdf/730.pdf>
- Cruz (2015) *La noción de persona y los procesos de despersonalización del ser humano a través del Holocausto nazi*
- Dienelt K. (1980) *Antropología pedagógica*. Madrid Aguilar.
- Dilthey, W. (1949) *Obras de Wilhelm Dilthey Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de cultura económica.
- Doménach M. (1973) *Mounier según Mounier* (Editorial LAIA)
- García, E. (1991) *La constitución de la persona en Edith Stein*. Revista de espiritualidad vol. 50 p. 333-357 Retomado de: <https://digicarmel.com/viewer.vm?id=24901&lang=es&page=25>

- Gutiérrez A. (2017) *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- Hamann, B. (1992) *Antropología pedagógica*. Ediciones Vicens Vives S.A.
- Han, B. (2010) *La sociedad del cansancio*. Editorial digital turolero. Retomado de: <https://www.derechopenalened.com/libros/la-sociedad-del-cansancio-byung-chul-han.pdf>
- Horlacher, R. (2015) *Bildung, la formación*. Edición Octaedro, S. L.
- Kant, I. (2003) *Immanuel Kant pedagogía*. Ediciones Akal S.A.
- Londoño, E. (2010) *La producción de sentido en la experiencia pedagógica*. Revista de la facultad de educación, Volumen (24) p.39-64
- Londoño, E. (2011). *Posmodernidad y persona. Los atentados contra la persona y los retos educativos*. Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación, 25(57), 19-59. Retomado de: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1433/2120>
- Mounier E. (2002) *El Personalismo Antología esencial*. Ediciones Sígueme Salamanca
- Mounier E. (2010) *El Personalismo*. Editorial el Búho
- Nassif R. (1982) *Pedagogía general*. Editorial kapelusz.
- Nohl H. (1950) *Antropología pedagógica*, Fondo de Cultura Económica.
- Octavi. F. (2015) Homo educandus: antropología filosófica de la educación. Artículo retomado de: <https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/745/HomoEd.pdf?sequence=1 &isAllowed=y>
- Olalde, J. (2010). La noción general de persona. El origen, historia del concepto y la noción de persona en grupos indígenas de México. Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey, (27-28), 293-318. Retomada de: <https://www.redalyc.org/pdf/384/38421211013.pdf>
- Rogers Cr Y Rosenberg Rl (1977). *La persona como centro*. Barcelona, Herder editorial.
- Ruiz, A. (2004) *Texto, testimonio y metatexto El análisis de contenido en la investigación en educación*. Núm.8 Revista Retomado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcsupn/20121130051155/texto.pdf>

- Saavedra, L. y Saavedra, S. (2020). Antropología pedagógica: de las imágenes del hombre a la búsqueda de sentido. *Pedagogía y saberes*, Vol. (53), 53-68. Retomado de:
<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/10567/8211>
- Sánchez, R. (2014). *Antropología filosófica y personalismo en Edith Stein. primeras aproximaciones*. *Revista de Filosofía UCSC* Núm. 1, 25-44 Retomado de:
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/379093>
- Sánchez, R. (2018). *Persona y formación. El aporte antropológico de Edith Stein a la educación*. *Revista de filosofía open insight*, p.25-47.
- Sánchez P. (2015). *Adela Cortina: el reto de la ética cordial. Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica*. Núm. 39
- Silva W. (2015, septiembre). *Formación y desarrollo de las capacidades. Perspectivas para una formación humanista desde el yo puedo fenomenológico y la teoría de Martha C. Nussbaum*. Tesis doctoral. Universidad Pedagógica Nacional